

NOTAS PREHISTÓRICAS VARIAS

Las excavaciones en San Miguel de Liria desde 1940 a 1943

En nuestra Memoria relativa a las actividades del S. I. P. en los años 1935 a 1939, hicimos referencia a las excavaciones efectuadas en San Miguel de Liria en 1936. últimas que se practicaran, sin que por causas bien conocidas se pudieran reemprender hasta 1940 y continuado luego en tres campañas sucesivas hasta 1943 inclusive. No ha habido oportunidad de publicar la Memoria en que se recogiera la labor del S. I. P. en los cuatro años dichos, ni es posible insertarla en este tomo de ARCHIVO con la extensión debida; y como sería inexcusable no ocuparnos de esto en él, damos a continuación un extracto del resultado de tales campañas, que fueron en general bastante menos afortunadas que las que les precedieran.

AÑO 1940

Se efectuaron las excavaciones a partir de los primeros días de Septiembre, bajo la dirección de la del S. I. P., con intervención unos días del Sr. Pericot y ayuda del Agregado E. Pla; quedando desescombrados los departamentos núms. 47 a 58.

El material hallado fué el habitual en estas ruinas: abundantes vasos pequeños caliciformes ibéricos; tiestos de igual clase pintados, generalmente con decoración geométrica y algunos con ornato zoomorfo y antropomorfo, y unas pequeñas muestras de campaniense, así como varios letreros pintados; pesas de telar, manos de mortero, muelas de molino ibérico a brazo; construcciones con paredes de base de piedra y rematadas con adobes, en departamentos remetidos (incrustados, sería más exacto) en la vertiente de la

loma; reiterándose la existencia de grandes desniveles salvados por escaleras. De bronce hallóse algún fragmento de fíbula, así como útiles de hierro en pésimo estado de conservación.

Los descubrimientos verdaderamente importantes realizados en esta campaña fueron los que pasamos a reseñar.

En la tarde del 4 de Septiembre, aproximadamente en el centro del departamento núm. 48 (habitación de las más saqueadas y destruídas), a sobre 40 centímetros de profundidad, en la capa inferior del estrato de tierra gris compuesto en buena parte de arrastres, a un golpe de zapapico dado precisamente por el capataz Espí, salió a luz una planchuela de plomo doblada, que retenía envuelta otra más pequeña y larga arrollada en espiral. La lámina que hacía de estuche o envoltura estaba ligeramente rota en los bordes, agujereada en el centro y mostraba en una y otra cara largos trazos incisos sin aparente conexión. Sobre uno y otro lado del borde menos roto, siempre colocado hacia arriba, partiendo de la misma orilla y de izquierda a derecha, se observan los restos siguientes de escritura ibérica monetar: en un lado, tras varios signos indeterminables, una *s* y una *a* (alfabeto Gómez Moreno), seguidos de líneas de puntos y luego una serie de líneas verticales paralelas en número no precisable; y en el lado opuesto, en igual disposición y sobre una línea horizontal de las que suelen servir de pauta en los plomos, percíbese, sobre la misma orilla izquierda, un trazo semicircular, parte de un signo *gu*, y un poco a la derecha un *rr* de tipo circular atravesado por vástago vertical prolongado, al que sigue también una línea de puntos y asimismo otra serie de 20 rayas verticales a continuación de una frase acabada, que sugieren, como hemos dicho otras veces, la idea de numerales. También en el borde opuesto, sobre algunos trazos incompletos por rotura, se percibe un *a* modo de signo *e* de tres trazos transversales. Todo ello nos hace ver que la lámina estuche no fué sino un trozo recortado de otro grueso plomo escrito, de cuyo texto quedaron las referidas frases truncadas. A esta lámina la cubría tal concreción, que ni aun limpia de la capa térrea percibíanse los signos, y sólo cuando se la libró en buena parte del carbonato de plomo, surgieron los mencionados restos de escritura.

Y vamos a describir la lámina interior. Es ésta, como la de «La Bastida de les Alcuses», rectangular alargada, midiendo 35 mm. de ancho por 104 de largo, llevando un pequeño orificio circular en uno de los ángulos, precisamente en el extremo que quedaba visible en la última espira del arrollamiento; los dos lados mayores del rectángulo se incurvan ligera y paralelamente, y es la lámina de tan extre-

mada delgadez que casi llega al medio milímetro, lo que debió ser obstáculo a una escritura enérgica y clara, como la de «La Bastida». Su sutileza, acrecentando los efectos de las líneas de rotura iniciadas por los trazos de algunos signos, lo maltratado del borde superior y la fuerte concreción térrea que le envolvía y le daba gran rigidez, dificultaron su desenrollamiento, que no pudo obtenerse sin roturas. Los textos que contiene este plomo, en ambas caras, se hallan escritos también en alfabeto monetar, de izquierda a derecha, se inician y se extienden al comienzo y a lo largo de los bordes sobre una línea de puntos más o menos clara, paralela a aquéllos, continuando en renglones sucesivos en cuanto es necesario.

De sus dos textos, el que denominamos A) está formado por cuatro renglones de escritura perceptible en casi la totalidad de su extensión, en signos de buen tamaño, pero de trazos tan superficiales que suelen ser de difícil lectura y en algún trozo totalmente perdidos al parecer. Y el del lado opuesto, B), es de descripción más compleja. En el borde convexo de este lado, paralelo al mismo y sobre una línea de pauta, corre un renglón de escritura grabada en su mayor parte sobre un texto anterior mal borrado, apareciendo superpuestos signos y puntuaciones de tal modo, que unas veces dificultan y otras casi imposibilitan la lectura; continuando el mismo texto en medio renglón más de lectura fácil. En el lado opuesto de la misma cara, es decir, sobre el borde cóncavo y por tanto escrito en sentido contrario, se inicia otro texto que se va perdiendo poco a poco. También algo por debajo del orificio antes indicado, percíbense los signos *gu*, *o*, constituyendo al parecer palabra o parte de ella, pero escrita de través; y en el espacio libre, quedado entre los textos indicados, vense aquí y allá algunos otros signos más o menos legibles, restos de escrituras anteriores.

La transcripción de tales textos la intentamos separadamente el Sr. Alcácer y yo, ajenos ambos a la especialidad filológico-ibérica; y de la confrontación de los resultados nació un traslado hecho con objetividad tal vez exagerada. Luego, D. Manuel Gómez Moreno, con todos los antecedentes a la vista y el estudio directo del plomo, hizo un admirable calco de ambos textos, que no damos a conocer en espera de poderlo hacer junto con un trabajo del eminente maestro sobre los mismos.

El otro hallazgo realizado es el de una pequeña figurilla de dama ibérica en cerámica. Se descubrió el 5 de Septiembre en el fondo del departamento 49 (colindante con el que el día anterior diera los plomos), en el estrato rojizo producto de descomposición de enlucidos y atobones; donde se hallaran también pequeños vasos caliciformes

de tipo ibéricos y algunos fragmentos de cerámica ricamente decorada; nada *in situ*. Trátase de una pequeña figurilla, en barro cocido, de sobre 8 cm. de altura, representando una dama ibérica en pie, que muestra los brazos rotos de antiguo desde el arranque. Se intentó modelar la cara con algo, de aire tan primitivo, como la presión de los dedos índice y pulgar, que dejando en medio una cresta a modo de nariz produjo dos depresiones a los lados indicadoras de las mejillas, con sendos hoyuelos en el centro a manera de ojos, y, en sus bordes superior y lateral externo, series de pequeñas incisiones paralelas representando amplias cejas. No hay ningún acuse de pelo, de orejas, ni apenas de boca. La cabeza se prolonga hacia atrás cubierta con un a modo de gorro cilíndrico terminado en depresión circular, sin que entre la cabeza y la cobertura aparezca línea alguna de separación. El cuerpo, aplanado y sin modelado alguno, que debió estar pintado de rojo, va cubierto de una vestidura talar que llega desde la parte alta del cuello, donde se ve una línea de incisiones que tal vez quiera representar un collar o gargantilla, hasta los pies, que apenas si asoman por el borde inferior. Del mismo color rojizo se pintó la boca y el fondo del bonetillo. Un taladro vertical que atraviesa la cabeza por el lado del bonete, indica que la figura se destinó a estar colgada. El descascarillado que muestra en la parte central del frente, dejando ver una superficie lisa y uniforme, hace sospechar si se fabricó la pieza en dos tiempos, cubriéndola al final con la capa que se desprende ahora. Como se ve, trátase de un exvoto en cerámica, de ejecución poco cuidada, pero interesante por su originalidad entre las demás figuras semejantes valencianas. El tocado, al que encontramos pocos paralelos en las figurillas de los santuarios valencianos, nos recuerda algunas parecidas de otros lejanos, pero con faldas acampanadas y cubiertas con gorros cilíndricos, así como otras de Ibiza con ligeras variantes.

Las dos piezas descritas dieron, como se ve, un marcado interés a la campaña de excavaciones de dicho año.

AÑO 1941

Se excavó este año en el área que restaba entre lo explorado en la campaña anterior y la que fué objeto de las primeras excavaciones; lugar de ladera muy pendiente, de escaso fondo al parecer y de mucha piedra rodada, que ofrecía pocas esperanzas de fecundidad; pero como no era admisible dejar aquel enclave en un extremo del terreno, sin explorar, se procedió a la excavación.

Nos ayudaron en esta campaña los Agregados Sres. Alcácer y Pla,

y Chocomeli en los últimos días, y se descubrieron y vaciaron los departamentos núms. 59 al 69; que fueron, como se esperaba, pobres en material, pues se repitieron los hallazgos corrientes (fusayolos, pesos, platos, vasitos caliciformes, oinochoes, algunos tiestos pintados ricamente y escritos, etc.), que no reseñamos por creerlo innecesario al ser tan generalmente conocidos; mereciendo especial mención una pieza activa de cierre de cinturón, de tipo excepcional en estas ruinas, por ser de las de bronce de doble gancho y escotaduras laterales abiertas. Y también consideramos de interés el dar aquí a conocer la estratificación de un departamento excavado con fortuna, el número 59, por las enseñanzas que puede proporcionar. Se trata de una habitación aproximadamente cuadrangular, algunas de cuyas paredes estribaban sobre rocas de la vertiente pronunciada, en la que, como es frecuente, estaba remetida la parte del fondo. Esta se fortaleció mediante una pared de piedra en seco, que llevaba al pie, a modo de estribo, un poyo o banco de lo mismo. Todo el espacio de lo que fué habitación se halló relleno hasta igualarle con la línea de la vertiente. La excavación acusó la siguiente estratificación: una capa superficial con vegetación pobre y escaso humus; otra amplia zona de arrastres de tierra gris, piedras y tiestos rodados, que se adelgazaba gradualmente de dentro a fuera; estrecho estrato rojizo claro, sin apenas piedras y algunos tiestos, con la particularidad de que se interponía entre la parte trasera de la capa anterior y la pared del fondo en casi toda la altura de ésta, que era de unos cuantos metros, y llegaba en anchura aproximadamente hasta el borde del banco dicho; capa humosa, negruzca, ancha, de 15 a 20 centímetros; y debajo, estrato, relleno de la planta, de tierra roja uniforme, sin apenas piedra, además de pequeños tiestos esporádicos, pues no pertenecían a piezas más o menos íntegras, cubriéndose así el material que permanecía en su lugar, unos vasos chafados y otras varios en pie. Los estratos tenían una marcada inclinación aproximadamente paralela a la de la superficie de la loma, menos acusada en los de abajo. El material encontrado en el fondo fué: cuatro vasitos del conocido tipo caliciforme y otro de cuerpo esferoidal; dos oinochoes de cuerpo bitruncocónico y decoración geométrica; otro vaso de cuerpo parecido y cuello alto, ancho, sin boca, ornado con una greca entre cintas en el cuello, y otra fina de semicírculos rellenos de motivos varios, en el vientre; un sostén de los cerámicos bajos; mano de mortero rematada en cabeza al parecer de animal; fusayolos; dos sostenes semilunares de barro; una pequeña pieza caliza rectangular taladrada en el centro; un afilador, un par de conchas corrientes en estos poblados y una

oxidada cuchilla de hierro, hallada sobre el banco, así como una varilla, un clavo y dos trozos informes de láminas de lo mismo.

En las excavaciones del año anterior faltó explorar por completo los departamentos núms. 55 y 56, de especial interés éste por parecer compuesto de dos partes, una *a* a nivel bajo y otra, *b*, a unos 150 cm. por encima de aquél; haciéndonos pensar así la clase de materiales (casquijo y apenas tiestos rodados) que componían el *b*. La labor emprendida este año nos afirmó en tal parecer al descubrirse la pared transversal de sostén del macizado del departamento alto. Una zanja profunda en la parte *a*, acusó un fondo complejo, que hizo pensar en una reconstrucción realizada en tal departamento, cuyos detalles darían a esta referencia una extensión inadecuada.

AÑO 1942

Si poco fecunda fué la zona excavada en 1941, más desagradable era la que restaba explorar para 1942: espacio comprendido al SE. de los departamentos 48 a 51 ambos inclusive, más abajo de la tabla de algarrobos que sirvió de paso para la saca de tierras en los años precedentes, desde donde la ladera aumentaba su pendiente hasta hacer poco menos que impracticables los trabajos, salvo en el extremo S., donde en dirección al cementerio de Liria nacía y se extendía un espolón que le daba un poco de amplitud al terreno. En ese ligero ensanchamiento y desde una línea a lo largo de la tabla dicha hasta un campito con una pequeña cantera, sito unos 20 metros más abajo, se realizó la excavación tomando como base inicial una hilada de piedras que afloraba en el yermo; excavación que había de enlazarse con las habitaciones ya descubiertas en años anteriores en lugar un poco más alto. Se descubrieron los departamentos 70 a 85, la mayor parte incompletos y sobre un suelo rocoso en extremo accidentado.

Nos ayudaron en la excavación los Agregados Srs. Alcácer y Pla, y los trabajos fueron en extremo infructuosos, dando las acostumbradas piezas de escaso interés y los fragmentos cerámicos corrientes, salvo un ánfora de cuerpo cónico, parte superior aplanada sin reborde en la boca y pequeñas asas verticales, que recuerda las de la cultura ibérica de la costa catalana; pieza aparecida chafada, en una oquedad que en el ángulo Noroeste del departamento 77 formaba el banco de roca que constituía el cimiento de la mayor parte de la pared Oeste.

El departamento 78, de nivel más elevado que los que le rodeaban, presentaba un suelo de argamasa muy endurecida y lisa, con

manifiestas huellas de haberse mantenido un fuego muy pertinaz sobre él; lo que hizo pensar si se utilizó este compartimiento como horno.

Lo que en realidad tuvo más interés en esta campaña fué la intentona, creíamos que afortunada, realizada para dar con la necrópolis de la población destruída. Desde que se excava en Liria veníamos preocupando la localización de la necrópolis de la población remota; habiendo recorrido no pocas veces sus inmediaciones, así como examinado reiteradamente un altozano que se destaca en la vertiente L. del cerro, denominado el «Puntalet», casi comprendido en lo que debió ser zona urbana; especie de espolón o contrafuerte que arranca de la vertiente en su tercio inferior, por bajo de la inflexión que forma la cresta del cerro a la entrada antes del castillo, hoy del ermitorio. Por el collado de arranque del contrafuerte, cruzan ahora las sendas y probablemente antes los caminos más importantes de este lado del cerro, y se levanta suavemente el terreno a partir de aquél hasta constituir un altozano regular, de escasa cima llana, cuyas faldas, casi en su totalidad ocupadas por pequeños campos de algarrobos, especialmente la N., llegan por Levante hasta la llanura. Reconocimientos anteriores superficiales, nos hicieron ver el escaso fondo del terreno montuoso que aún corre desde el collado hasta la cima y parte de la vertiente S., tal vez por haberse aprovechado la tierra superficial para construir los campos inmediatos, levantando con gran artificio paredes de sostén y rellenando los espacios con tierra luego; pero lo aislado del cerrito, que lógicamente quedaba fuera de la vertiente de fáciles esribos para la construcción de defensas, nos aconsejaban hacer una exploración decidida. Y así lo dispusimos cuando ya esta campaña de excavación estaba para terminarse; y el Agregado E. Pla con Espí y uno de los peones más inteligentes, se encargaron de tal labor, que fué tan afortunada que, al intentar una segunda cata dieron con una urna colocada tan superficialmente que ya había sido rota por el cuello. Estaba sentada sobre tierra amarillenta, impropia del lugar y rodeada, para sostenerla verticalmente, de una serie de terrones de la tierra dura que en el país llaman *tap*. La urna estaba llena de tierras de arrastre, con tiestos del vaso y otros más finos, y hacia el fondo abundantes restos óseos calcinados, sin que quedara, si lo hubo, nada que significara ofrenda al muerto. El vaso-urna, reconstruído en lo posible, tiene la forma de tinajilla, con cuello corto y borde ligeramente exvasado, sobre el que estribaran unas pequeñas asas de doble nervatura. Es de color amarillento y no lleva decoración alguna. Y así, con la satisfacción de haber dado por fin

con la necrópolis deseada, aunque el poco fondo del terreno no permitiera muchas ilusiones, se dieron por terminados los trabajos para reemprenderlos en la siguiente campaña.

AÑO 1943

La campaña de 1943, como se deduce de lo que queda expuesto, se dedicó principalmente a excavar la necrópolis descubierta el año antes; aunque sin esperanza de que fuera de una fecundidad extraordinaria por la naturaleza del terreno en la zona a explorar; y aún erramos en el propósito por demasiado optimista.

Se empezó la exploración, con la colaboración de los Agregados Alcácer y Pla, mediante unas zanjas alrededor del punto donde se hallara la urna descubierta, en un suelo en el que las rocas afloran con frecuencia y el fondo suele ser de poco más de 20 centímetros. A sobre unos 15 metros al SE. del lugar que ocupara la urna 1.^a y también casi superficial, se descubrió un gran vaso de aspecto bien arcaico (negro, hecho a mano y con tres cordones paralelos con impresiones digitales circundando el vientre) al que le faltaba el tercio superior. Estaba lleno de tierra arrastrada, no se hallaron huesos y se encontraron en el fondo dos como pequeñas pulseras o tal vez arracadas de cobre, delgadas y de sección planoconvexa, una concha de ciprea y junto a ella, pero fuera, una menuda pieza de piedra con dos taladros, uno cuando menos artificial, que semeja resto de fósil. Se hallaba el vaso sentado sobre una losa natural, rodeada de tierra con algunas piedras que parecían estibarla, y junto a un hoyo, que debió servir hace algún tiempo para fijar un poste, debiendo ser entonces cuando la urna se rompiera, y tal vez se rebuscara en ella; y al levantarla de su sitio nos dimos cuenta de que estaba casi desfondada y por ello se dejaría sentada sobre la losa, con lo que contenía. Es curioso el empleo de esta urna de carácter tan arcaico, sentada de igual modo que otra de tipo más moderno, que vamos a describir.

A sobre 12 metros a L. de la sepultura primera, se descubrió otra pieza cerámica consistente en un plato mediano, del tipo hondo, no muy frecuente en lo ibérico liriaco, de barro tosco y borde recto con dos agujerillos en él para colgarle. Estaba en el sitio boca abajo sobre una losa y fragmentado, y cubría algunos huesos incinerados. El conjunto estuvo rodeado de piedras (losetas generalmente), ordenadas formando menuda pared en dos de los lados. Borde de plato parecido se halló en la vertiente NE. No se encontró ofrenda alguna.

No sabemos si vale tener como restos de sepultura otros fragmentos cerámicos, al parecer de urna, hallados cerca de la anterior. La escasez de ellos y la falta de ningún otro resto lo hace dudoso.

Continuaba explorándose el terreno inútilmente, cuando en la vertiente N. de la cima del cerrillo, sobre el borde de un campito de algarrobos y en lugar resguardado por una roca, se descubrieron una porción de restos humanos, que al comienzo tuvimos por sepultura de inhumación pertenecientes a tiempos más remotos de la vida en San Miguel, y que, explorada cuidadosamente, dió un esqueleto en posición de cúbito supino y otro incompleto. Debieron pertenecer a algunos combatientes de tiempos cercanos, muertos allí en la ladera y enterrados en el sitio.

Y con la inútil exploración de lo que parecían restos de paredes y ahiladas de piedras gruesas existentes en el «Puntalet», se dió por terminada, con tan escaso éxito, la excavación de la supuesta necrópolis, de que esperábamos bastante más.

Se dirigieron entonces los trabajos a algunas pequeñas zonas, aprovechables, de la ladera frontera al «Puntalet», sobre un a manera de caballón que baja desde la cima hasta el collado; y algunos grupos de excavadores se esparcieron por puntos diversos, como vamos a ver.

Uno de ellos fué en la cima de un puntal frontero a la puerta de acceso al castillo y convento, sitio donde se había erigido una cruz que domina la parte alta del caserío de Liria, y para cimentar aquella se hubo de remover el poco estrato que restaba de una estación remota, y decidimos estudiarlo. El examen superficial no dió material ninguno de interés; y la cata abierta, junto a una alineación de piedras como de pared, dió tierra cenicienta y tiestos de cerámica basta, hecha a mano, de barro negro, con puntos de mica, un fragmento de borde liso con mamelón cercano a la orilla, otro tiesto con borde dentado perteneciente a un cuello bastante alto y con tendencia a exvasarse al final, varios fragmentos de sílex y un pecúnculo agujereado. El basamento recién hecho a la cruz, no permitía una exploración más completa.

También para estudiar ciertos lugares de lo excavado en años anteriores, se efectuaron algunos pequeños trabajos en los departamentos contiguos a los núms. 70 y 71, que dieron lugar al descubrimiento del departamento 93, en el que se hallaron restos cerámicos corrientes (vasitos caliciformes, platos, etc.), un ponderal de plomo y una lámina como rama de pinzas. Igualmente se realizaron trabajos complementarios en los departamentos 36 y 37.

Las nuevas excavaciones, en la ladera L. del castillo, se llevaron

al caballón antedicho. Allí, en la parte de la vertiente más cercana al arranque del puntal, se excavaron los escasos restos de casitas situadas por encima de la senda que transversalmente cruza la parte baja de la ladera, zona muy rocosa; cuyas labores se fueron extendiendo por la pequeña pendiente que daba al olivar de la rinconada del lado S., descubriéndose los departamentos que se numeraron 86 a 101.

Para que se tenga idea del terreno y de su excavación, extractamos los detalles de un corte del departamento 95, que dió la estratificación siguiente, aparte de la capa superficial de humus, apenas perceptible: tierra rojiza clara con piedras, tiestos rodados y demás arrastres; una capa, que no alcanza a todo lo ancho de la superficie, que parece como de argamasa; tierra roja muy apretada, junto a la pared; sobre el banco existente en el ángulo de la del fondo y a lo largo de todo el suelo, ceniza y algunos vasos, parte de ellos *in situ*.

Es interesante el descubrimiento de otra habitación con un molino, en su lugar (departamento núm. 100): dió primero un gran estrato de relleno con restos de atobones, otros que pudieron ser de la techumbre y escasa cerámica; el inferior, compuesto de ceniza y gran cantidad de cerámica, que llenaba la parte baja del declive iniciado desde la pared más alta; y en el centro del área, emergiendo de la segunda capa, la pieza móvil de un molino quedado completo en su sitio, y sentado sobre una porción del suelo a manera de plataforma, elevada sobre el resto del departamento.

Dió esta campaña, además del acostumbrado material, que por lo conocido estimamos inútil reseñar: entre la cerámica, buena parte de un vaso pintado con parejas de jinete y peón combatiendo, y porciones de otro de barro amarillento ornado con interesante decoración vegetal de amplios y bellos desarrollos; de metal, una rota campanilla en forma de casquete esférico y un alfiler grande de cabeza decorada con una línea incisa en espiral, y una gruesa cuenta de vidrio de las ornadas a gajos; y el tronco de una figura de barro, toro o caballo probablemente, de sobre unos 10 centímetros de largo.

* * *

A partir de 1943 no se han proseguido las excavaciones en San Miguel. De un lado importantes yacimientos nuevos descubiertos han requerido la atención preferente del Servicio, para no detener

la labor renovadora que el Museo exige. Pero, ello aparte, se ha de tener en cuenta que las dificultades para excavar en San Miguel, siempre grandes, han ido aumentando a medida que nos hemos separado de la zona donde se exploró los primeros años, y que se ha ido agotando el terreno libre disponible y más adecuado. Al presente la excavación ha de llevarse a zonas cultivadas, siempre con los inconvenientes de la incertidumbre del valor del estrato que cubren los campos y la necesaria destrucción de escalonadas tablas en cultivo y de las márgenes que los sustentan en terreno de tanto desnivel como los de estas ruinas; y para ello precisa la realización de gestiones con los propietarios y celebración de acuerdos a que hasta ahora no se ha podido llegar.

I. BALLESTER

Los descubrimientos prehistóricos del «Bancal de la Corona» (Penáguila)

Es este un descubrimiento de interés arqueológico grande, que lo ha adquirido mayor con motivo de algunas incidencias acaecidas al conocerse y al ponerse en tela de juicio la legitimidad de gran parte de los materiales hallados. Creemos conveniente la publicación de este avance a la exposición del descubrimiento, porque, aparte de dar a los estudiosos una impresión general del material y de las circunstancias que concurrieron en el hallazgo, hay que hacer referencia a una porción de aquél de legitimidad fundada. A ello opinamos que debió preceder un informe técnico sobre ciertos puntos propios de especialidades (análisis de los plomos y de las tierras en que aparecieron, estudio de los huesos empleados, etc.) y principalmente una campaña de excavaciones en el lugar del descubrimiento; la que teníamos dispuesta, poco después de éste, cuando encontramos gran oposición para realizarla, por un lado en el dueño del terreno retirándonos la autorización que habíamos concedido, y de otro en el Sr. Gobernador de Alicante prohibiéndonos que las realizáramos, no obstante la autorización obtenida de la Comisaría General, por creer, a pesar de esto, que debía llevarlas a efecto persona de aquella provincia e ingresarse los hallazgos en el Museo de la misma. Y en espera de poderlas emprender estábamos cuando el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, seguramente por la importancia del descubrimiento estimó conveniente, más que esperar, designar una co-

misión que interviniese prontamente en el estudio de lo descubierto; y a ella, constituida y personada en Valencia, hemos expuesto lo que obraba en nuestro poder y los antecedentes y juicios que teníamos formados sobre el caso. Pero mientras se formula el informe de la Comisión, consideramos conveniente, como va dicho, hacer en ARCHIVO una somera referencia de los hallazgos y de las circunstancias en que se dieran.

El 25 de Junio de 1944 nos comunicaba el Agregado del S. I. P. en Alcoy, Sr. Visedo, el descubrimiento, por acaso, de un extraordinario depósito de material arqueológico en el «Bancal de la Corona», sito en el Mas de Is, perteneciente al término de Penáguila; y requeríanos para que con urgencia fuéramos a conocerlo. Con los datos proporcionados, solicitamos, sin pérdida de tiempo, autorización de la Comisaría para excavarlo, la que nos fué concedida con toda diligencia; y el 29 del mismo mes visitábamos la «Corona» acompañados por los elementos alcoyanos del S. I. P. y por el capataz Sr. Espí.

Es el Mas de Is una modesta casa de labor situada en el término de Penáguila, partida «Dels Dubots», que se extiende también a los términos de Benifallim y de Alcoy, y es bien conocida de los arqueólogos alcoyanos por algunos hallazgos realizados en ella. Una gran llanada, con ligera inclinación al S., remata en estrecha zona apuntada, formada por la confluencia de dos barrancos profundos, al cerrarse en ángulo agudo, en cuyo mismo vértice y en un altozano, está el «Bancal de la Corona», así llamado porque constituye una pequeña planicie la meseta del cerrillo, con raudas vertientes por Norte, Sur y Levante, y el obstáculo de una acusada depresión por Poniente, que debió hacer de foso de defensa. La proyección vertical y el perfil longitudinal son, esencialmente, los que suelen ofrecer todas las estaciones serranas del Eneolítico al Argar, menos perceptible aquí al estar emplazada en la parte más baja de la llanada; lo que tal vez ha motivado el no haber sido por nadie explorada hasta ahora, no obstante ser conocida de muchos prehistoriadores la partida «Dels Dubots» por la abundancia de sílex esporádicos, y que entre el edificio del Mas y el altozano de que hablamos, suele hallarse superficial cerámica prehistórica, incluso cardial. Al visitar nosotros la «Corona», todo el terreno, desde el collado donde se acaban las viñas, hasta el fondo de las vertientes, comprendiendo la meseta y unas tablas, más que campos, que la rodeaban, terreno constituido por tierras pobres albarizas, estaba inculto, con la vegetación espontánea propia de un yermo de muchos años; probablemente a partir de los en que la filoxera arrasó

en la comarca los viñedos hace más de medio siglo, que no se repusieron por serlo antieconómico en suelos míseros como el de que hablamos. Sólo se notaba la tierra removida en cierto sitio de la tablita que bordea la cima por el Norte, donde aparecía una hoyada como de silo revestido de piedras, de forma ovoide hacia el fondo y la mitad alta semicilíndrica, incrustada en lo más elevado de la meseta. Medía el silo sobre 4,40 metros en su diámetro superior, por 4 de altura, y terminaba en lo más hondo en una losa de sobre 40 centímetros; y seis de las piedras más salientes llevaban grabadas borrosas figuras de cuadrúpedos, al parecer. El silo había sido ya vaciado a nuestra llegada; buena cantidad de tierra sacada y echada atrás al explorarle, se extendía en forma de larga cola blanca desde lo alto de la tabla al barranco inmediato; y alrededor de la boca del silo abundaban, entre el blanquizar de los residuos de tierras, candiles de asta de ciervo y fragmentos varios de ellas destrozadas. Una cosa podía afirmarse tras de nuestro primer reconocimiento: que en muchos años no se había practicado hoyo alguno en la «Corona» para extraer los 10 metros cúbicos de tierras aproximadamente necesarios para rellenar la porción que quedaba del silo; ni siquiera pudo extraerse en el collado próximo, de la viña ya criada plantada al cuadro, que no consentía tal hoyada; y sacarla y transportarla de más lejos era absurdo pensarlo. Luego, cuando los dueños del terreno creyeron conveniente valorizar a nuestros ojos su finca, apresuráronse a labrarla de prisa y corriendo.

Según los detalles que se nos dieron sobre el lugar, Miguelito Barrachina, un hijo del dueño del campo, estudiante de Bachiller en el Instituto de Alcoy, que alternaba los estudios con el laboreo de la finca, al ver surgir entre las piedras de los bordes del silo unas astas de ciervo, tiró de ellas, escarbó algo y aumentó su curiosidad con el hallazgo de otros restos; los llevó a Visedo, y éste le hizo ver el interés de lo descubierto, dándole algunas instrucciones e interviniendo luego personalmente en las rebuscas; y así se reunió el material que en buena parte obraba en poder de aquél, y el resto en casa de los propietarios de la finca. Después de nuestra visita dispusimos que el Agregado Sr. Pascual preparara el cribado de toda la tierra extraída, como lo hizo, mientras organizábamos la excavación. Luego, alguien despertó la ambición del propietario del campo y en contra nuestra el ánimo de la Autoridad Provincial Gubernativa, como se ha expuesto. Y ya nada se pudo hacer para aclarar los no escasos ni leves problemas que el hallazgo planteaba. Interesándonos hacer ahora constar que, contra lo que se ha pretendido soste-

ner luego, antes de la intervención del S. I. P. nadie, en absoluto, tenía noticia de este despoblado, ni menos del depósito existente en el silo, y ni siquiera se había explorado superficialmente aquél, si no es lo realizado por las personas aludidas.

En el domicilio del Sr. Visado nos hicimos cargo de los objetos allí obrantes. La impresión del nutrido conjunto de objetos extraordinarios, y sobre todo de las dos láminas de plomo que habían sido limpiadas a fondo, según decían, con agua fuertemente acidulada, era tal, que alguien que nos acompañaba, sin saber dominar su impresión, habló de falsedad.

Los plomos eran tres; sospechábase que de galena argentífera: uno bastamente laminado a golpes, rectangular alargado (183 milímetros de largo por 80 de ancho y 3 de grueso), profusamente escrito en alfabeto jónico (691 signos), encontrado según nos dijeron a sobre 2,50 metros de profundidad; otra lámina gruesa, pero mejor conseguida, también rectangular, asimismo escrita por ambos lados en el mismo alfabeto, reproduciendo el texto del anverso del de la Serreta, a 3,20 metros; y a 75 centímetros se había dado el de forma discoidal y 15 centímetros de diámetro, con signos no tan legibles, en ambas caras; tipo de lámina ésta, que recuerda las conocidas con imprecaciones, tan abundantes en el Museo de Atenas; pero que en España algunas semejantes se han tenido por romanas (véanse las halladas por Romero de Torres en Córdoba), sin que haya base para contradecir la posibilidad de una herencia griega. De todos los plomos se sacaron calcos y se mandaron copias a los especialistas españoles en filología antigua. Poco después, don Manuel Gómez Moreno nos comunicaba su sospecha de que tales plomos fueran falsos y la conveniencia de practicar análisis de ellos.

Pesando mucho en nuestro ánimo parecer tan docto y estimable, tuvimos desde el principio dudas de que la falsedad afectara a todo el conjunto de objetos; lo que nos inducía, antes de aceptarlo, al estudio y análisis de los restantes, retenidos por el dueño, y a una excavación previa aclaratoria.

No podemos detenernos ahora en la descripción y examen de todo el material descubierto, el obrante en nuestro poder y el en otras manos, conocido sólo por dibujos y fotos, en una nota como la presente dedicada sólo a dar una impresión de conjunto, en espera de más elementos de juicio y de mejor oportunidad de estudio. Y a ello vamos.

Es de recordar, en primer término, el extraordinario número de inscripciones incisas en tabletas de marga del país, fácil al grabado, en losetas de arenisca y de caliza, en alguna asta de cáprido,

y en unos huesos. Estas inscripciones, trazadas con más o menos habilidad y corrección caligráfica, lo están también generalmente en alfabeto jónico, y algunas otras en el ibérico monetario; sin que se halle ninguna en el tartésico, no obstante haber aparecido no muy lejos de allí el plomo de «La Bastida de les Alcuses», escrito en este último.

Se debe recoger la particularidad de que en dos de tales inscripciones se lee la frase *gudua deitzdea*, que en el vaso del combate entre barcas de San Miguel de Liria parece querer explicar la escena inmediata; siendo extraño su reiterado empleo aquí, en ocasiones distintas. También es digno de notarse que en otras inscripciones se recogían toponímicos comarcales, tales como Alberri y Serreta, con modificaciones insignificantes, nombres conocidos de sierras inmediatas al lugar del hallazgo; fenómeno que, aunque chocante, no es como se sabe único; cabiendo recordar el interesante caso de Masía de la Roca, en la plana de Vich, donde se halló aquella estela escrita que publicara el P. Naval y reprodujo recientemente Beltrán (v. «Una estela escrita» y «Sobre un interesante vaso escrito», respectivamente), cuyo texto habla de un habitante o de alguien procedente de *Dsorrirts*, junto a un río aún llamado *Sorreits*.

Entre las aludidas losetas (no hay que decir que aprovechadas algunas veces en forma regularizada y otras, las más, en su aspecto natural) las hay no sólo escritas, sino también ornadas con figuras, pero casi siempre componiendo escenas de caza mayor, generalmente de ciervos y cazadores con arcos; siendo de tener muy en consideración el hecho extraño de que ni una sola vez se vea la jabalina o lanza, armas únicas en las composiciones similares pintadas en los vasos ibéricos. En todas ellas las representaciones antropomorfas y zoomorfas no pueden tenerse ciertamente por modelo de acertada interpretación. Las figuras humanas son sumarias, y las de animales tan inciertas que suelen distinguirse sólo por alguna nota muy típica, como por ejemplo los ramosos cuernos de los ciervos. Recordaremos algunas de tales escenas: un cazador, desde una barca se prepara a disparar el arco sobre una cierva echada, tras la que se ve el macho; a otro ciervo en pie le rodean unas menudas figuras de cazadores con arcos; un pequeño canto aplanado, de perfil romboidal, lleva en un lado un cuadrúpedo de orejas cortas y rabo enroscado, de clasificación difícil, mientras en el opuesto aparece la figura excepcionalmente certera de un ciervo paciendo (lo mejor de lo grabado en la «Corona»), cuya actitud trae a la memoria, sin que queramos igualarles en arte, el reno pastando de *Thaigen* (Suiza); y en otras dos losetas se representan un busto de mujer con manto,

puesta de frente, que aunque recuerde alguna figura de la Serreta lo mismo podría traer a la memoria figuras de otros santuarios, y el perfil de una cabeza de dama, ornada de diadema, muy semejante a la de la Serreta reproducida por Visedo (v. lámina III, Memoria 45, Junta Superior de Excavaciones), siendo muy de observar el detalle de que el paralelo llegue hasta la reproducción del mismo trazo del perfil inacabado. Y no podemos dejar de describir el ornato excepcional de otras dos extraordinarias losetas: una figura humana en pie, con cabeza de ciervo y el cuerpo vestido de jubón con sisas acusadas por donde surgen los brazos, aparece tañendo una flauta doble representada sumariamente como acostumbraban a hacerlo los ceramistas de San Miguel de Liria, figura en reposo, a la que se le ha querido buscar paralelo, a nuestro juicio con exageración, en la figura de danzante enmascarado de *Trois-Frères*, que semeja cubrirse con una piel y astas de ciervo: y la otra loseta lleva la peregrina composición de un ciervo que cubre a la hembra, mientras le apalea un hombre. Estas dos piezas se hallaron fuera del silo; la primera por el joven estudiante ya nombrado, en una cata hecha cerca de aquél, sobre la meseta; y la segunda, fragmentada, en la era del Mas de Is, por Vicente Pascual, donde por la naturaleza de la composición que la ornaba debió intencionadamente romperse y echarse.

Algunas de las losetas llevan una fuerte concreción; no apareciendo del todo claro si en ciertos casos es anterior o posterior a las incisiones que las decoran, aunque más parece lo primero.

También aparecen ornadas varias astas de cápridos y algún hueso, los menos, con escenas generalmente de caza. Las figuras de animales y de cazadores son igualmente inciertas y someras, como indicamos al hablar de las losetas; y las composiciones, en general, semejantes a las ya descritas, se graban en el espacio central, ligeramente plano, de las astas, cuyos bordes y bases se hallan ornados con entalladuras en forma de anillos paralelos, en el cuerpo de aquéllas y aspas de cortes; siendo una particularidad digna de anotarse el que suelen llevar en el borde del extremo ancho una porción saliente, con un taladro, de donde colgarles; mereciendo hacer ver la coincidencia de que un dispositivo semejante, aunque en el extremo opuesto, lleve el ídolo oculado, en asta de ciervo de labor extraordinariamente rica, descubierto en la «Ereta del Pedregal» de Navarrés en las excavaciones de 1944, como puede verse en la lámina V de nuestro trabajo sobre los ídolos oculados levantinos inserto en este tomo de ARCHIVO; como debemos recordar también que piezas semejantes a las de referencia de la «Corona», aunque sin deco-

rar, se suelen ver colgando del cuello de los asnos de horneros y arrieros, en comarcas valencianas, donde se les atribuyen ciertas virtudes profilácticas. Es digno de observarse que en la mayoría de las astas y candiles colgantes hallados en la «Corona», aprécianse más o menos manifiestamente restos de haber sido pulidos.

Entre los objetos óseos procedentes de este yacimiento figuran dos fragmentos de huesos anchos, que semejan haber sufrido un fuerte proceso de desintegración, especialmente por la parte cóncava, pero por la otra se percibe un rayado paralelo, como de instrumento dentado con que se les raspó. En uno se ve, vagamente, bajo borrosa inscripción, una barca con cuatro ocupantes, muy sumariamente indicados, frente a otra figura en pie con arco tenso, que se prepara a disparar sobre ellos; y en el otro, cinco figuras borrosísimas semejan danzar, cogidas de las manos, ante otra gran figura incompleta. Las dos escenas acusan, en lo fundamental, cierto paralelismo con otras conocidas composiciones que ornaban vasos de San Miguel de Liria.

Merece trato distinto, en su totalidad o en parte (este es otro extremo que debió aclarar la proyectada y fracasada excavación), un lote de material que parece ir bien con el carácter de la estación eneolítico-argárica, donde se realizaran los extraordinarios hallazgos de que venimos ocupándonos. Y vaya de pasada la afirmación de legitimidad del silo, bien semejante al eneolítico «Dels Bancalets» (Marchuquera), de que habla en esta publicación Vidal y López.

Debemos mencionar en primer término un grupo de cuatro hachas neolíticas, todas incompletas: una de diabasa, sección circular y sobre 8 centímetros de altura; otra de diorita, sección igual, con ligera tendencia a elipsoidal, que debió tener sobre 10 centímetros de larga; y dos más pequeñas, una de sección elipsoidal alargada, y otra, azuela, que debió medir 7 centímetros de largo.

Objetos de adorno: una pequeña cuenta de piedra, plana, elipsoidal y con taladro en el centro; seis «columbelas» posibles restos de collar; un «melanopsis» agujereado, una «púrpura hematoma» y otra concha de «chenafnes pspelicaní» (clasificación de Vidal y López), y dos pectúnculos.

De sílex, un lote de pequeñas sierrecitas de las supuestas componentes de hoz; algunas pequeñas láminas, con escasos retoques, posibles cuchillos cortos; y una punta de flecha, foliácea, biconvexa, de labor no muy fina.

De cerámica, entre tiestos de prehistórica lisos, algunos otros de cardial decorados con impresiones del borde y uno con los del cos-

tillaje del cardium y cordón con gruesas impresiones, dactilares posiblemente; otro con una cinta delimitada por huellas del borde y rellena de serie de apretadas impresiones paralelas en sentido oblicuo; otros ornados con profundas incisiones en serie, y un fragmento con cordón ligeramente resaltado ornado con cortes. Y un hallazgo especial viene a ser el de un pequeño cono de barro cocido de las a que se han dado significaciones varias.

De asta, muchos restos de las de ciervo; una grande, completa, de lo mismo, y otra al parecer de corzo.

De cobre hallóse, superficialmente sin poder precisar dónde, una punta de flecha de perfil foliáceo, pero ya avanzada.

Dentro de este lote de material merecen mención especial unas piezas de hueso, como ídolos, recortados de modo que recuerdan más o menos aproximadamente la figura humana; uno de los ejemplares con indicación de boca y cejas incisas y de nariz y ojos punteados y algunos otros ejemplares, todos separándose de los hasta ahora conocidos como del eneolítico; y punzones de hueso, alguno sin la articulación acostumbrada para empuñarlos; buen número de falanges largas y cortas, en su mayor parte taladradas y ornadas con cortes transversales; y resto de un asta de ciervo, reducida a su vástago central, decorada con series de entalladuras paralelas circundantes, y entre ellas cortes entrecruzados, pieza que lleva en lo alto el taladro para su suspensión; mide 23 centímetros de largo y recuerda ciertos bastones de mando.

También en este lote de piezas, más acorde con el carácter del poblado, hay, como se ve, algunas que merecen dudas, que sólo la excavación puede resolver.

La supuesta falsedad del material principal del «Bancal de la Corona», nació, como va dicho, del parecer del eminente epigrafista ya mencionado; siéndonos desconocidas por ahora las razones en que lo fundara. Para nosotros la sospecha de la falsedad de estos plomos nacía sólo de su aspecto externo, de su falta de capa de carbonato de plomo que suele envolver los descubiertos, falta que pudiera explicarse en la «Corona» por la naturaleza de las tierras que los envolvían. El análisis de éstas no hemos podido lograrle hasta ahora; pero existe la presunción de que difícilmente pudo darse tal caso. Lo que sí hemos logrado obtener del catedrático de Química D. Francisco Bosch, es un informe en el sentido de que el análisis espectroscópico de uno de los plomos acusaba apenas indicios argentíferos; y obsérvese que la desplatación hasta ese extremo es operación relativamente moderna. Un posterior hallazgo de plomos en la meseta, a poca distancia del silo y a so-

bre unos 40 centímetros de profundidad, en una cata realizada por el estudiante Barrachina, parece contradecir tales conclusiones; pues uno de los nuevos plomos, llegados a nuestras manos, consiste en un trozo de lámina perfectamente plana, bien regular, escrita por una de las caras con grandes signos jónicos, en que se dan todas las apariencias de legitimidad, incluso la película envolvente que ordinariamente se ve en los plomos conocidos, si bien no es ésta de las más densas; y, ante el contraste entre éste y los anteriores plomos descubiertos en la «Corona», surge la duda de la procedencia real del nuevo documento arqueológico. Y también este hallazgo, como otros realizados por Barrachina en la «Corona», pues desde que se nos prohibió el acceso al campo sigue husmeando en él, y al parecer descubriendo no sólo plomos, sino losetas y, según se nos dice, cerámica ibérica pintada, aconsejan una pronta excavación para evitarlo.

No hemos de hablar, por innecesario, de un vaso moderno hallado en lugar bastante elevado del silo, y que al quedar éste cortado por el trazado de la tabla y al descubierto en parte, debió ser allí arrojado; un pequeño fragmento del cual obtúvose al comienzo de la exploración y casi todo el resto más tarde.

Al describir ligeramente el material hemos ido subrayando aquellas particularidades dignas de tenerse en consideración para formar concepto del mismo. Y habrá de convenirse que, si cada una de ellas, apreciada aisladamente, no es suficiente para fundamentar dudas sobre la legitimidad, la impresión que en conjunto causan convendremos que tampoco le es favorable. Y siguen quedando fuera de nuestra apreciación las antes aludidas razones de orden filológico.

A la suposición de falsedad de los hallazgos del silo podrían hacerse algunos reparos.

Parece en realidad absurdo que se emprendiera labor tan prolija, que requería un estudio previo no ligero, el trabajo de proyectar piezas tan numerosas y varias, y el más detenido de realizarlas, en suma una extraordinaria preocupación y pérdida de tiempo que sólo puede apreciar quien haya examinado el volumen de objetos sobre que recae sospecha, y que ello se hiciera no para lucrarse dejándole aparecer poco a poco en el mercado de antigüedades, sino para cogerle en bloque, llevarlo a un despoblado prehistórico, dar con un silo eneolítico, vaciarle en todo o en parte, entretenerse en grabar (mal grabar) figuras en unas piedras de su revestimiento cercanas al fondo, cubriéndolo todo luego y dejándolo allí, a la buena de Dios y en espera ¿de qué?; ¿de chasquear al desconocido

que lo hallare? Lo único conseguible así era haber perdido el tiempo en un gran esfuerzo inútil. Que la falsificación, supuesta, no tuvo la finalidad de lucro es evidente. ¿Cuál fué, en su caso? Esta es la duda, si aquélla se admite, y no nos es dado hoy adivinar tales propósitos.

La observación de aparentes influencias de vasos de San Miguel (por ejemplo la repetición del letrero *gudua deitzdea*) hace pensar que la falsificación hipotética debía ser necesariamente posterior a 1935 en que repartimos nuestra Memoria relativa a 1934, donde se daban a conocer los vasos con que pueden establecerse paralelos más o menos próximos, como el del combate entre barcas, el de pesca, lucha y caza, y el de la danza bisexual; y a ello parece oponerse el que todo el suelo del «Bancal de la Corona» y su vertiente, mostrase la uniformidad de yermo intacto de que hemos hecho mención, salvo en el silo vaciado; y cuéntese también que se necesitarían años desde el conocimiento de tal publicación hasta planear el trabajo y realizarlo, lo que obligaría a suponer la falsificación bien posterior a 1935, con lo que parece evidenciarse que debieron perdurar hasta nuestros tiempos huellas claras del trasiego de tierras.

También debe considerarse que el «Bancal» está en el fondo de la llanada, dominado por todos lados por tierras de labor y masías, a cuyos cultivadores y habitantes difícilmente hubiera pasado desapercibido un trabajo de días, necesario para enterrar lo falsificado, en una labor extraña e incomprensible para los labradores que la observaran; y hemos de decir, que, hasta ahora, no sabemos de nadie que la recuerde.

Hemos expuesto, aunque ligeramente, cuanto creemos necesario sea conocido de los discutidos descubrimientos del «Bancal de la Corona», sin que nos atrevamos a tomar abiertamente partido, ahora, sobre su legitimidad o ilegitimidad; lo que sería prematuro antes de conocer todos los materiales, la totalidad de los argumentos aducidos para suponerlo, así como el resultado de los análisis en curso; y sin que, cuando menos para saber en su caso el alcance de la falsificación en cuanto afecte al material de carácter eneolítico y argárico del despoblado, se realicen en él las excavaciones que venimos estimando precisas.

I. BALLESTER

Sobre prehistoria albaidense

Tocante a nuestras investigaciones prehistóricas en la comarca del antiguo Marquesado de Albaida, de unas, como de la *Covacha de Camí-Real*, tratamos ya en el tomo I.^o de ARCHIVO, de otras, como de la *Còva del Barranc del Castellet* (Carrícola), tenemos hace tiempo preparado el estudio para su publicación y hemos hecho referencias varias a esta estación; y otro tanto sucede con las excavaciones del despoblado ibérico albaidense de *Covalta*; pero además hemos ido recogiendo, en años, una serie de otros datos que, aunque de escasa monta cada uno de ellos, sería lamentable que en conjunto se olvidasen o desapareciesen; y como ya va siendo inútil nuestra larga espera de que haya ocasión de insertarlos aprovechando una publicación de documentos relativos a la historia de Albaida, según se pensó hace años, pergeñamos estas pequeñas notas para evitarlo y a fin de que algún día puedan servir de base a gente estudiosa para una investigación más detenida y amplia. Casi todos estos datos fueron ya citados en un pequeño trabajo sobre «Antigüedad remota de muchas vías actuales». Vamos a exponer algunos de ellos, ahora con más detalle y no cronológicamente, sino siguiendo una ruta que los enlace.

Si entramos en el término de Albaida por la carretera de Játiva a Alicante, coincidente cuasi siempre con el viejo camino real entre ambas poblaciones, un poco antes de coronar desde Palomar la cuesta del *Sifó de les Fanecades*, se ve a mano derecha una rinconada de huertas, sobre el centro de la cual halláronse, allá por 1920, unos fondos de cabaña de tipo semejante a los descubiertos por don Mariano Jornet en Bélgida y que describiera en un trabajo también publicado en el anterior tomo de ARCHIVO, o sea circulares, de sobre un metro de diámetro y unos 70 centímetros de profundidad. Nos enteramos de ello al mostrarnos el vecino de Palomar, Sr. Orts, dos hachas, al parecer de diorita, una de buen tamaño y otra mediana; sin que pudiéramos recoger más datos que los expuestos, y que los hoyos estaban cortados en la marga blanca típica de la comarca y rellenos de tierras, cenizas y carbones, con algunas piedras rodadas.

Si siguiendo dicha vieja vía entramos en Albaida por el aún existente portal de Aljorf, o sea por la calle de Abajo, y subimos esta vía en cuesta, cuando lleguemos frente a la casa núm. 8 por el lado izquierdo y las 1 y 3 por el derecho, estaremos en el sitio donde, en pleno arroyo, se dió otro hallazgo arqueológico de que vamos a hablar. El año 1934, Bautista Bernabeu, al frente de

una brigada de albañiles municipales, realizaba ciertas obras de alcantarillado, cuando al llegar frente a la casa núm. 8 se encontraron con una zanja antigua que, a sobre 1,70 metros de profundidad atravesaba el arroyo transversalmente, entrando en él por debajo del hueco de una reja existente en el más bajo nivel de la fachada de tal construcción y alcanzaba hasta cerca de la acera de enfrente; y en su final aparecía acurrucado un esqueleto de mujer, y junto a él, como tapiándole, una losa en pie, de la marga endurecida que en el país se llama *tap*. En la tierra que acompañaba a los restos se hallaron varios tiestos, irreconstruibles, de unos vasos prehistóricos, lisos, hechos a mano y pulidos, pertenecientes a piezas diversas, una de las cuales debió ser del tipo esferoidal de cuello alargado; y junto con todo ello una pipa de cuerpo oval y barro amarillo, con trazos de pintura oscura, manifiestamente morisca. El complejo de este enterramiento daba lugar a confusiones. El cadáver en cucullas y los tiestos indudablemente prehistóricos, hablaban de una sepultura de esta clase; pero la buena conservación de los huesos, relativamente modernos, y la pipa morisca, inducían a lo contrario. A nuestro juicio, al llevarse el cadáver zanja adelante hasta depositarle en su extremo alejado de la casa, arrastráronse los tiestos dichos, probablemente abundantes en lo que fueron vertientes del inmediato altozano, adecuado para un despoblado primitivo, que luego ocupó un castillo y más tarde la *Vila*; y con la tierra y tiestos llevóse la pipa posiblemente contemporánea del enterramiento o cercana a su tiempo.

Ya fuera de la ciudad, tras alcanzar el mentado camino viejo la meseta del barrio de San Antón, cruza la carretera y se enfila por el altozano del Corral del Bollo, que deja dividido en dos porciones al atravesarle hundiéndose en el suelo, más alta la del lado N. En lo alto de esta parte, constituida por un campo llano de casi ningún fondo, hemos encontrado algunos restos antiguos, entre ellos unos fragmentos de la pieza activa de un molino ibérico a brazo. Y en el extremo S. de dicho campo, precisamente donde acaba dando el ribazo sobre el camino en forma de cortadura rasa de tierra blanca que se explotaba como mina en el pueblo, hallamos en 1918 varios tiestos prehistóricos, completamente aprisionados e hincados en la tierra albariza, sin huella alguna de otra materia que pudiera haberles acompañado en su enterramiento; probablemente la gente que aprovechaba aquellas tierras, al cavar en el talud debió cortarlos y llevarse lo desprendido, antes de nuestro paso. No hemos podido encontrar allí ningún otro resto de esta clase.

Desde dicho sitio se ve a L., al otro lado de la carretera y por

encima de la hondonada, una gran llanada limitada por escarpes de tobas, que ocupa la masía denominada «Casa de la Pedrera». En los escarpes del N. de la casa, sobre el barranco del Aibaida, existe una profunda caverna, embellecida por estalactitas, que durante mucho tiempo, tal vez siglos, ha sido motivo de visitas y no hay que decir de daños y depredaciones. Alrededor de su entrada encontramos detritus de talla de sílex y un fragmento que parecía de punta de flecha.

A partir del antedicho sitio, la carretera, coincidente con el camino viejo, diríjese hacia la sierra en línea recta unos pocos hectómetros, hasta que frente a la rambla del Aibaida surge de nuevo el camino viejo y oblicúa a levante para atravesarla y unirse al otro lado con el ramal que en Palomar se bifurcara de aquél para atajar por Adzaneta. Un poco antes de atravesar el barranco, al mismo lado izquierdo de lo que fué camino real, se descubrió y excavamos en 1928 el osario eneolítico de la denominada *Covacha de Camí Real*, de que nos ocupamos en el trabajo inserto en el antedicho tomo I.º de ARCHIVO, página 31. En una covacha, dividida en dos cámaras, se hallaron restos de 19 esqueletos, generalmente aislados en paquetes de huesos individuales con su cráneo, defendidos éstos con gruesas piedras; 11 hachas neolíticas, 19 cuchillos y fragmentos de sílex, 15 puntas de flecha de lo mismo, de tipos muy varjados, dos raspadores (uno rectangular y otro discoidal), un alfiler de hueso de cabeza acanalada y restos de otros planos, cuenta de «callais» y algún otro material menos característico.

Esta cueva funeraria se encuentra, pues, casi en el fondo de la vertiente E. del cerro dicho *Castellvell* por los restos que lo coronan. Ocupa éste el centro de la entrada, como de embudo, en que por Albaida se inicia la cañada del puerto de su nombre, en uno de cuyos lados, el del S., el despoblado de *Covalta* aseguró, con *Castellvell*, el dominio del único paso natural fácilmente practicable desde los valles altos del S. de la provincia de Valencia a las comarcas nor-tealicantinas; y su importancia estratégica debió ser por ello siempre grande. La forma aproximadamente troncocónica del *Castellvell* remata en meseta redondeada, limitada por raudas pendientes, que mide de largo sobre 150 metros por 50 de diámetro transversal, bordeada al lado NO. por dos cubos de argamasa durísima y al S. otra más floja, medieval en su mayor parte; prolongándose la corona hacia el SO. mediante otra porción más estrecha y a nivel un poco más bajo, limitada por cortos escarpes al S. y vertientes pinas al NO., espacio que debió desempeñar el papel de albacar y en el que aún se nota, en el borde opuesto a los escarpes, la cimentación de una mu-

ralla en tramada recta, construída con grandes piedras puestas de canto y relleno de otras pequeñas, o sea de la misma técnica que asoma en algún sitio de *Covalta* y que recuerda la de los despoblados albaceteños de las Grajas, tan conocido, y el que descubrimos en el Corral de la Viuda; cuya defensa semeja curvarse al llegar al extremo SE., tendiendo a cerrar el área alcanzando hasta los escarpes del S. Cerca de tal extremo parecen apreciarse algo como cercados o fondos de cabaña rectangulares, y en lo más inmediato a la punta NO. dos piedras de grueso tamaño, desusado allí, paralelas entre sí, hacen pensar en la posibilidad de una cámara funeraria de construcción mucho más remota que los restos descritos, que nos parecen ibéricos. Aunque no suelen abundar los restos cerámicos prehistóricos, sino generalmente los medievales, los hay ibéricos, alguno de los cuales, pintado geométricamente, lo hemos hallado en la obra medieval. Este hoy llamado *Castellvell*, cuya meseta principal aplanaron los PP. Dominicos del próximo convento de Santana, destruyendo lo que en su centro quedaba de viejas construcciones para ponerla en cultivo según Cavanilles, en el siglo XIII se tenía por *Castellnou*, según una anotación del *Llibre del Repartiment* de Játiva, donde consta la donación a cierto personaje de cuatro molinos en Albaida, tres de ellos ante el *castrum novum in via de Cozoltaina*; de lo que se deduce que los restos de defensa ibéricos y romanos, de que quedan muestras, estaban ya tan arruinados, que antes de dicho siglo para dominar el paso se habían reconstruído de nuevo hasta merecer tal denominación en contraposición al *vell* que debía ser entonces el del altozano de la *Vila*, en cuya vertiente L. hemos registrado el hallazgo del esqueleto, con tuestos prehistóricos y la pipa morisca.

Desde la cima del *Castellvell* se domina toda la umbría de *Covalta*, en cuya parte central, sobre la ingente ceja de escarpes en que se abre la cueva que le da nombre, otros no tan altos constituyen las murallas cimeras naturales que limitan el espacio del despoblado ibérico por nosotros excavado hace muchos años; al que, insuficientemente publicado, hemos tenido que hacer alusión en diversos trabajos; lo que no nos excusa de hacer aquí, de nuevo, una referencia escueta. Es éste un despoblado ibérico que debió vivir desde el siglo IV al final del III o a principios del II a. de J. C., cuya excavación permitió reconstruir, por primera vez, la cultura ibérica en poblados de tierras valencianas. Estaba completada su defensa natural de escarpes con una gruesa muralla; se muestran dos puertas, al NE. y al SO.; las casas se componen de pequeños departamentos rectangulares y su solar había sido cultivado formando

pequeñas tablas, destruyéndose así extremadamente sus restos de construcción y fragmentándose extraordinariamente los cerámicos. Son las más abundantes las cerámicas ibéricas, pintadas con decoración generalmente geométrica, pero con marcada tendencia a separarse del geometrismo, siendo excepcional un fragmento de plato con peces siluetados; se hallan tiestos campanienses y de la greco-italica con figuras rojas, y nada claramente romano; de hierro dió una falcata, lanzas y jabalinas, asideros de escudo, acicate, compás, cuchillos afalcatados, leznas, taladros, herraduras, frenos y útiles corrientes; de oro un pendiente constituido por dos elementos formando mecha y fragmento de diadema; de plata y bronce sortijas, pendientes, aros, ponderales, botones con svásticas, fíbulas anulares y de la Tene I y II, arranque en palmeta de asa de sítula, fragmento de plancha nielada de plata; de hueso, punzones más o menos largos de cabeza torneada o con decoración incisa y esculpura, y agujas; de vidrio, abundantes cuentas de collar esferoidales, lisas o a gajos; y otras, alguna antropomorfa, con incrustaciones de pasta de colores; piezas vítreas de chatones con entalles y camafeos de temas varios. Es éste, pues, un poblado ibérico de los del tipo frecuente en las cercanías de las costas valencianas, con fuerte influencia púnica, y nada que recuerde la romana. La posición lateral de la fuerte *Covalta* y la del *Castellvell* a la entrada de la cañada del puerto, significaban tanto, según va dicho, como el dominio del importante paso en tiempos ibéricos.

Aparte del despoblado mentado, existen en el cortinón de la Umbría otros que vivieron al parecer del eneolítico al Argar. Las ondulaciones de la gran ladera dan lugar a algunos contrafuertes que se alzan ligeramente en forma de espolones; tres especialmente merecen mencionarse, el *Puntal de la Rabosa*, el del *Cantalar* (los dos en término de Albaida), y el de la *Mitjalluna* o *Troneta*, ya en el de Benisoda. En todos ellos unos pequeños espacios de terreno encerrado entre la parte alta del espolón, hecho más inaccesible ahondando artificialmente el collado, y las pendientes raudas, dificultado además su acceso por una o varias paredes de piedra, en seco de las que sólo quedan los arranques en forma de márgenes, constituyen los recintos de los pequeños caseríos, más que despoblados. En estos se encuentran superficialmente tiestos hechos a mano, lisos, con bordes sencillos y gruesos mamelones, que acusan formas de casquetes y de ollas al parecer; molederas activa y pasiva de las de tipo en zueco, percutores, alguna concha perforada y poco más. Ninguno ha sido excavado, por falta de tiempo; y casi todos tienen cerca algún manantial, más o menos rico, que en tiempos más

lluviosos que los actuales, pudo proporcionarles suficientes aguas; cerca de uno de ellos, el de la *Troneta*, la fuente del *Pache* es bastante abundosa aún.

Si desde el pie del *Castellvell* se sigue, en sentido inverso, al antedicho camino real que sube por Adzaneta, a partir de la fuente termal denominada *Font-Beneita*, se inicia una rampa en la hoy carretera vecinal coincidente con aquél, que antes terminaba al atravesarse la conducción de la acequia del Puerto mediante tosco puente llamado *Pont-trencat*, hoy sustituido por un sifón que reduce mucho el desnivel; y a mano izquierda desde él hasta un azagador inmediato, límite de términos entre Adzaneta y Albaida, se extiende un altozanillo que perteneció a Vicente Sempere, sitio a propósito para establecer unas eras. Por 1918 el propietario, con motivo de cavar profundamente el altozano, descubrió unos silos, esferoidales de bases aplanadas y de algo más de un metro de altos, de los que pude estudiar dos abiertos en un terreno de losetas; uno de ellos tenía el fondo achafanado irregular y los dos estaban rellenos de detritus diversos, especialmente de tiestos ibéricos decadentes y sin decorar, de formas comunes corrientes en tal cultura, y parte de un esqueleto de perro. Junto a ellos se halló un pequeño bronce de Nerón, que guardó el Sr. Sempere.

A poco más de un hectómetro, camino vecinal adelante del *Alt del Pont-trencat*, como se llamó siempre, hállase Adzaneta de Albaida, término hasta ahora escaso en descubrimientos arqueológicos; pues salvo una hacha eneolítica hallada por los obreros de la repoblación forestal frente al pueblo, en el *Racó de la Nevera*, no conocemos más ruinas prehistóricas que las del *Altet del Camí de Bélgida*, que vamos a reseñar. En el primer tercio del amplio camino que une Adzaneta con el inmediato pueblo de Bélgida, vía cuya amplitud aún denota la importancia que debió tener en tiempos remotos, se inicia, a mano derecha bajando, un pequeño altozano denominado *Altet del Camí de Bélgida*, que paralelo al camino va descendiendo hasta que a unos 700 metros lo corta la senda separatoria del término dicho y el de Carrícola; todos los campos de cuya zona muestran tiestos de cerámica ibérica con decoración pintada geométrica (cintas, series de semicírculos o segmentos de círculos concéntricos y de grupos de líneas paralelas onduladas), algunos de campaniense de buena clase y unos pocos de *sigillata* lisa o simplemente ornada, y fragmentos de ánforas de las corrientes en lo ibérico-púnico y de las vinarias frecuentes en lo ibero-romano bajo, pondus y piedras molderas activas de molinos a brazo. Del amplio asiento del poblado, al seccionarse en campos muy escalonados hacia el cami-

no (P.) o hacia la citada senda divisoria de términos (NE.), se revolvió al terreno de tal forma que creó niveles nuevos casi estériles y hundió los que debieron ser fecundos. Una excavación a fondo sería hoy poco práctica. A sobre un hectómetro en dirección al pueblo, partiendo del despoblado, a mano derecha y a escasa altura sobre el camino, hemos conocido unas eras que fueron por Bautista Durá rebajadas de nivel para convertirlas en huerta; descubriéndose en ellas unos silos, al parecer antiguos, y en cuyo terreno removido hallamos luego unos pocos tuestos ibéricos con decoración pintada de cintas y dientes de lobo. Es difícil no asociar las eras destruidas, tan inmediatas al despoblado, con las necesidades de éste. Hasta el mismo debieron llegar las aguas de la vieja acequia del pueblo, de la que aún se riegan algunas tierras al NO. del área que ocupó aquél.

De Adzaneta al inmediato pueblo de Carrícola, que también perteneció al antiguo señorío de los *Milá de Aragón*, una carreterita vecinal coincide con el antiguo camino que corría sobre la base de la vertiente de la sierra de Benicadell; y encima del pueblo, al lado derecho de la profunda barranquera, se alza uno de los castillejos que lateralmente encuadran al de Carbonera, cuyo conjunto de pequeñas fortalezas constituiría probablemente la *Penacatiela* del Cid. En la ladera fronteriza al castillejo se abre la *Còva del Barranc del Castellet*, de la que pudimos excavar la parte que quedó intacta al vaciarla para construir un camino forestal; resultando ser una cueva enterramiento que pudo llegar a ese período hoy tan impreciso del Eneolítico al Argar, probablemente; yacimiento al que hemos aludido varias veces, en especial en *La Covacha de Camí Real*, y cuya monografía propia está para publicarse. Dió esta pequeña cueva en forma de concha irregular y de sobre cinco metros de fondo por otros tantos de ancho: en la parte superior un individual enterramiento de inhumación, con un vasisito liso, a mano, con fuerte escora que recuerda los del Argar; y debajo de ello un estrato de tierra blanca endurecida, en que se hallaron restos humanos, puntas de flecha de sílex de labor varia y tipos diversos; sílex trapezoidales; cuchillos de varios tamaños y de labra más o menos perfecta; conchas de ciprea, pectúnculo, pecten y cardium; cuentas de collar consistentes en columbelas y pequeñas cipseas agujereadas, y bastantes dentaliums, menudos discos de materias blancas (caliza y conchas) y grises en menor cantidad, así como de piedra verdosa; otras cilíndricas de materia tal vez orgánica de escaso peso; barriletes de piedra verdosa y otros restos de azabache; colgantes elipsoidales de materias diversas con

taladro a un extremo; restos óseos como de alfileres planos del tipo de *Camí Real*, y pequeño colgante de lo mismo con taladro a un extremo y decoración acanalada en espiral; de cobre o bronce pequeños punzones de sección romboidal, y menuda laminilla fragmento de algo como colgante; y de cerámica, aparte del vaso antedicho, tiestos con decoración en bordón y lisos, otros con ornato formado por zonas punteadas o con rayado horizontal y vertical, uno con ornato cardial y varios del estilo campaniforme. El cuadro de hallazgos, como se ve, es el propio de las cuevas eneolíticas valencianas.

* * *

Hemos tenido que exponer ligeramente y sin el complemento de información gráfica tan necesario en estas materias, con los descubrimientos ya conocidos, toda una serie de pequeños hallazgos y observaciones arqueológicas, en junto o individualmente aprovechables para el estudio de la prehistoria de la comarca del antiguo Marquesado de Albaida. Si ello pudiera servir de estímulo para proseguirlas alguien con amor a estas investigaciones y además al país, sería un motivo de satisfacción para el autor de estas notas.

I. BALLESTER

Un yacimiento prehistórico en el subsuelo del Museo de Prehistoria

En sus comienzos, el Museo de Prehistoria del S. I. P. instalóse en unas dependencias del local de la Diputación Provincial; trasladándose poco después a los bajos y entresuelos del Palacio de la antigua Generalidad del Reino, donde continúa.

Allá por el año 1929, poco después de establecerse en él, y para atender a uno de los servicios del edificio, tuvo que abrirse un pequeño pozo, de sobre cuatro metros de profundidad, en la parte interior del portón que da a la plaza del Poeta Liern; y entre las ruinas extraídas pudieron recogerse, junto con restos de culturas bien distintas, un hueso fragmentado que semejaba trozo de punzón, y dos menudos tiestecitos, uno de cerámica campaniana lisa y brillante y otro ibérico con pequeñas muestras de pintura en color siena. La suerte de que no pasara desapercibido el casi imperceptible descubrimiento y lo sorprendente del hallazgo en el mismo subsuelo de un edificio destinado a Museo de Prehistoria, hizo que los minúscu-

los materiales fueran observados detenidamente, llegándose a la conclusión de su legitimidad arqueológica. El hallazgo de restos no sólo romanos, sino ibéricos, en el subsuelo de Valencia, no era cosa nueva. Recuérdense los materiales descubiertos en el solar de lo que había de ser Mercado Central de la ciudad y los hallazgos realizados con motivo de varias obras, especialmente las del alcantarillado; descubrimientos que no han podido ser bien conocidos y estudiados porque en su recogida no guió siempre un elemental espíritu científico. Así, pues, lo chocante del caso que ahora recordamos era, repetimos, que se diera el yacimiento en el suelo mismo del Museo.

Pasaron los años, y en tiempos de la República hubieron de efectuarse obras en el basamento de la torre del Palacio, que impusieron la necesidad de ahondar hasta los cimientos en el área que ocupa; y a sobre 4 ó 3 y medio metros de profundidad surgieron varias paredes de piedra en seco, como encuadrando departamentos pequeños, que recordaban la técnica de los poblados ibéricos. De los materiales que los envolvían nada podemos decir, porque no se nos dió cuenta sino cuando se había ya llegado al fondo.

Recientemente, al emprender la labor de extracción de tierras del solar dedicado a ampliación del Palacio de la Generalidad, ya alerta por los antecedentes referidos, encargado el Sr. Espí de controlar los trabajos y advertidos los obreros, cuando apenas se llegó a la profundidad de algo más de tres metros empezaron, como se esperaba, a surgir restos ibéricos; lo que puesto en conocimiento del Presidente de la Diputación, Sr. Rincón, en quien tanto interés despiertan estos estudios, dispuso se detuvieran los trabajos en curso y se dedicaron a una más cuidadosa excavación sobre cuatro mil pesetas. Y se sucedieron entonces los descubrimientos de restos de paredes de piedra en seco, de vasos cerámicos ibéricos con decoración pintada, generalmente geométrica, fragmentos de cerámica campaniense y *sigillata*, y de algún objeto más (todo generalmente revuelto), en cuya enumeración no nos hemos de detener, porque trata de ello un trabajo de D. Nicolás Primitivo Gómez, inserto en ARCHIVO, al que por venir desde hace años dedicándose al estudio de los descubrimientos prehistóricos y protohistóricos realizados al removerse el suelo de Valencia, encargamos de tal labor. No hay que decir que la complicación grande que hubiera producido la paralización, por tiempo imprevisible, de las obras ya en ejecución, ha impedido un estudio más completo de las ruinas.

I. B. T.

Nuevos hallazgos de arpones de tipo inicial

Cada vez aparece más clara la extensión que alcanzaron los diversos tipos que caracterizan los períodos del Magdaleniense. La aparición de tales tipos no se contradice, en los nuevos hallazgos, de lo que H. Breuil afirmara hace años. Por otra parte, si cada uno de los seis períodos representa la expansión de un grupo determinado y supone, por tanto, un ámbito limitado, hoy sabemos que estos grupos alcanzaron territorios mayores de lo que en un principio se pensó.

Cierto es que en la zona cantábrica española se inicia el Magdaleniense con el período III del sistema de Breuil, aunque no excluimos la posibilidad de que nuevos hallazgos o nuevos estudios del material conocido, realizados con esta preocupación, logren descubrir elementos tipológicamente anteriores. Pero, en cambio, en la zona oriental, el Magdaleniense V y VI que se conocía hace quince años únicamente, en un rincón de Cataluña, se ha visto ampliado hasta abarcar los seis períodos y comarcas mucho más extensas hacia el Sur.

Uno de los elementos más característicos en el utillaje magdaleniense es el arpón, y dentro de su tipología, la fase más interesante acaso es la de su iniciación, cuando se ve luchar al artífice paleolítico con una idea naciente y las dificultades de su realización, cuando surgen esos punzones con protuberancias que no se nos alcanza qué utilidad tendrían, acostumbrados como estamos a pensar en la utilización del arpón por sus dientes bien marcados.

Pues bien, este tipo que no era conocido en España antes de que lo descubriéramos en las capas superiores del Parpalló y que incluso no era frecuente en Francia, en comarcas ricas en Magdaleniense, se ha multiplicado en estos dos últimos años y hoy podemos anunciar que poseemos seis nuevos ejemplares procedentes de las excavaciones, a que hacemos referencia en otro lugar de estas páginas, que realizamos en la cueva *Bora Gran d'en Carreras*, de Serriñá, en la provincia de Gerona.

En dicha cueva, los trabajos de los Sres. Alsius, Boroms y Corominas habían sacado a la luz preciosas piezas de hueso y entre ellas arpones de una o dos hileras de dientes bien desarrollados, pertenecientes a los dos últimos períodos del Magdaleniense. Nuestros trabajos se han realizado en las tierras ya removidas y examinadas. A pesar de ello, un cribado cuidadoso ha permitido encontrar miles

de sílex y numerosas piezas de hueso, pequeñas o rotas, como preciosas agujas de coser. Tan sólo en algún rincón ha podido hallarse una zona intacta, con niveles inferiores a los que aquellos primeros investigadores exploraron.

Ya en la primera campaña apareció el extremo de un pequeño arpón de tipo inicial. Lo hemos publicado en una corta memoria sobre Serriñá, aparecida en el número 1 de la revista *Pirineos*, órgano de la Estación de Estudios Pirenaicos, filial del Consejo Superior de Investigaciones, que sufraga dichas excavaciones. Se trata de un ejemplar claro, fino y de sección redondeada, con los dientes definidos pero que apenas se apartan del cuerpo de la pieza. Esta nos dió ya la seguridad de que la cueva había comenzado a ser ocupada con intensidad, en el Magdaleniense IV, lo que no hubiera podido decidirse ni por los hallazgos de sílex ni por los de las restantes piezas óseas.

Pero en la última campaña, en el otoño de 1945, otros cinco hallazgos, realizados en un rincón que no tocaron seguramente los anteriores exploradores, nos da idea de la importancia que tuvo esta etapa en la ocupación de la cueva. Los cinco ejemplares son muy incompletos, limitándose a la parte de la punta por lo general, y son de sección aplanada. Los dientes están más marcados en unos ejemplares que en otros. Es evidente la torpeza con que están resueltos. Especialmente uno de los ejemplares en que después del último diente, la punta se estrecha considerablemente.

Con todo ello, el Magdaleniense IV ha adquirido para el Este de España una importancia mucho mayor de la supuesta, dándonos un dato de extraordinario interés para el estudio de las fases y emigraciones del Magdaleniense europeo. Al mismo tiempo obtenemos el enlace entre el Parpalló y la zona pirenaica oriental que debía comunicar con los centros franceses el curioso foco gandiense.

L. PERICOT

Nuevos descubrimientos Paleolíticos en Cataluña

El conocimiento del Paleolítico Superior en las comarcas orientales de España va progresando lentamente, mucho más lentamente de lo que sería de desear, debido a las múltiples fallas que la organización de los estudios prehistóricos adolece en nuestro país. Después del salto que representó la excavación del Parpalló, nada se ha hecho para continuar las exploraciones de Siret en cuevas de

Almería y Murcia, siguen sin visitarse las conocidas en la provincia de Alicante y nada hemos visto publicado de los materiales descubiertos por el entusiasmo de F. Esteve, en la provincia de Castellón. En el capítulo de ganancias hay que colocar los nuevos e interesantes materiales que Salvador Vilaseca ha obtenido en la provincia de Tarragona y los resultados de la excavación de la cueva de la Cocina, en la de Valencia. Más al Norte, nada nuevo en la de Barcelona, donde siguen esperando los yacimientos de la comarca de Capellades.

En cambio, en la provincia de Gerona se ha despertado, desde hace unos años, una intensa actividad. Esta se inició por varios aficionados de Bañolas, que quisieron proseguir los trabajos de hace muchos años de los Sres. Alsius y Boroms en las cuevas de Serriñá. Entre ellos destaca el médico de dicha localidad, D. José María Corominas, que desde hace años, cribando la tierra dejada en la *Bora Gran d'en Carreras*, formó una magnífica colección de sílex, en especial microlitos en series muy completas, con alguna pieza de hueso.

En 1943 el Sr. Corominas se puso en relación con la Comisaría de Excavaciones de Gerona y se inició una colaboración que ha resultado muy fecunda. Por una parte, el Sr. Corominas con el Museo de Bañolas, en el que se han venido inaugurando las instalaciones de Prehistoria en estos últimos años (en Octubre de 1943), han descubierto y excavado un nuevo yacimiento, la cueva del Reclau Viver, en Serriñá. Por otra parte, la Estación de Estudios Pirenaicos encargó al que suscribe la exploración definitiva de la *Bora Gran d'en Carreras* y *Cova dels Encantats*. Esta tarea se ha realizado casi por completo al escribir esta nota, tras cuatro campañas.

Los resultados han sido los siguientes :

Cova del Reclau Viver.—Está en curso de excavación esta cueva por el Museo Comarcal de Bañolas. Su interés es extraordinario, pues aparte de hallazgos de tanto interés como el de un depósito de dracmas y divisores emporitanos y el de cerámica hallstática, contiene niveles eneolíticos y otros epipaleolíticos y paleolíticos. Los niveles inferiores corresponden al Solutrense, Proto-solutrense y Auriñaciense. El Solutrense ofrece puntos de contacto con el de la vecina cueva del *Cau de les Goges* (San Julián de Ramis), con las puntas pedunculadas y otras en cristal de roca de precioso trabajo. En cuanto al Auriñaciense, puede decirse que se ha encontrado una industria nueva en estas comarcas; las puntas de La Gravette van acompañadas de puntas de Chatelperron, y todo hace suponer que el yacimiento, una vez estudiado del todo, nos revelará la presencia

de Auriñaciense (perigordiense o gravettiense) en varias etapas en esta comarca, lugar obligado de paso entre el Sudeste francés y el Levante español.

Cova dels Encantats.—Se trata de una cueva sepulcral en un acantilado sobre el río Ser, vecina a una serie de abrigos sepulcrales eneolíticos que indican la existencia en este lugar de una vasta necrópolis; muy revuelta por las rebuscas anteriores, sin embargo, proporcionó abundante cerámica y un vaso casi completo con decoración excisa y asa con apéndice, tipo enteramente nuevo en nuestra Prehistoria. En cuanto al paleolítico, dió ya en la primera campaña dos puntas que dimos como Solutrense y Proto-solutrense, teniendo en la última de las tres realizadas en esta cueva, el placer de descubrir una punta foliforme solutrense, magnífica.

Bora Gran d'en Carreras.—La cantidad de sílex encontrada en esta cueva es muy crecida, abundando los microlitos, hojitas de dorso rebajado, escaleriformes, buriles muy perfectos y no tanto los raspadores y cepillos. De hueso, trozos de punzón, varillas semicilíndricas, agujas finísimas y arpones: seis de tipo inicial, a cuyo problema nos referimos en otra nota. Se han lavado centenares de plaquitas y sólo en una se han hallado líneas grabadas que parecen formar parte de un animal.

Consecuencias de todos estos hallazgos son las siguientes: se ha comprobado la existencia del Auriñaciense superior y probablemente tendremos que admitir un Auriñaciense más antiguo. Este es un hecho nuevo en Cataluña. Está demostrada la existencia de un Solutrense típico, con varias fases, y recordando, como es natural, al cercano *Cau de les Goges*, de San Julián de Ramis. Por último, un Magdaleniense más antiguo de lo que se creyó, el Magdaleniense IV. Además tenemos razones para suponer que los descubrimientos paleolíticos en las comarcas gerundenses proseguirán.

L. PERICOT

Los santuarios célticos del Mediodía de la Galia

El día 15 de Diciembre del año en curso, el Profesor R. Lantier, conservador del Museo de Saint Germain de París, pronunció en el Colegio Francés de Valencia, la conferencia que lleva por título el encabezamiento de estas líneas. El señor Lantier ha tenido la gentileza, que agradecemos vivamente, de remitirnos un resumen de su brillante disertación, cuyo texto transcribimos seguidamente:

El delta del Ródano es una de esas regiones privilegiadas que en toda época han sido llamadas a desempeñar un papel preponderante en la Historia de Francia. Ampliamente abierto sobre el mundo mediterráneo y atravesado por la gran corriente de circulación prehistórica que es la Vía Heraclea, es un país de tránsito, un puente tendido entre las penínsulas itálica e ibérica, al cual el Ródano asegura igualmente una relación fácil con las provincias meridionales galas.

La encrucijada del río y ruta terrestre da origen a una zona de confluencias mediterráneas de carácter particular y en la segunda Edad del Hierro aparecen en este territorio los primeros bosquejos de la escultura en piedra. Se reconoce aquí ya uno de los aspectos del dualismo constante que se manifiesta entre las comarcas del Norte y Mediodía de la Galia, manifestación que encontrará su más acabada expresión en la Edad Media, con la diferenciación de las hablas, usos y costumbres, así como en la manera de edificar, características de los países de «lengua de oc».

Es precisamente en estos territorios, a lo largo de la vía heraclea, en los que las investigaciones arqueológicas, llevadas a cabo durante una decena de años en el bajo valle del Ródano, han proporcionado el descubrimiento de «oppida» y lugares de culto, que han renovado lo que se creía saber de la historia, religión y arte de los pueblos galos ribereños del Mediterráneo. Estos hallazgos han permitido precisar, además, lo que los textos de los autores antiguos dejaban entrever del importante papel desempeñado, en esta época, por el delta del Ródano. Parece muy difícil, en tal caso, hablar de una colonización marsellesa: el imperio de Marsella se ejercía sobre el mar y no en tierra. La acción de los foceos en Provenza se reduce a la ocupación de puntos de apoyo, destinados a asegurar la protección de sus factorías en un país que en su mayor parte permanecía, en suma, hostil a la penetración extranjera. Un cinturón de fortificaciones indígenas a unos 7 kms. del antiguo puerto de Lacydon testimonia el carácter precario de la ocupación focense, lo que nos recuerda la naturaleza de los establecimientos europeos en la costa occidental de Africa en el siglo XVII.

Después de Marsella, la principal factoría de los griegos está en St. Blaise, donde los mercaderes se instalaron desde los siglos VI-V en una factoría que, como en Ampurias, parece distinta de la aglomeración indígena.

Un nuevo testimonio de la cohesión de las tribus galas está puesto de manifiesto por el descubrimiento de santuarios tribales en «Caisses de St. Jean en Mouriès», en Roquepertuse y en Antremont.

Desde el período hallstático, se eleva en las alturas de Caisses un santuario del que algunos de sus elementos arquitectónicos, pertenecientes a un pórtico, decorado con grabados de caballos y jinetes, fueron reutilizados en la construcción de una muralla levantada posteriormente a la entrada de los celtas en el valle del Ródano en el siglo V a. J. C

Relacionado con los descubrimientos hechos el siglo pasado en Roquepertuse y en Antremont, el descubrimiento de Mouriès permite reconstruir la disposición de estos lugares de culto, instalados en las alturas y comprendiendo una capilla precedida de un pórtico decorado con grabados o esculturas. En el interior se levantan las estatuas de culto, de las que un conjunto del más grande interés se ha descubierto en Antremont: guerreros sentados, con las piernas replegadas bajo el cuerpo, en la llamada actitud lúdica, busto rígido estrechamente ceñido por un jubón de piel, llevando sobre el pecho un pectoral con figuras profilácticas, disco o cabeza cortada, o bien protegido por armadura con espaldas. La cabeza descubierta, peinados los cabellos hacia atrás y sostenidos por una cinta, o cubierta por casco de cuero con carrilleras y guarda-nuca. Del armamento no subsisten más que los fragmentos de grandes espadas de La Tene II, enfundadas en sus vainas pegadas a la cadera derecha. Entre estas estatuas aparecen dos figuras femeninas, una adornada con diadema en forma de creciente invertido y otra cubierta con velo que cae hacia atrás y los lados.

En estos monumentos ya no aparece nada del choque entre lo real y lo ideal con que los artistas pergaménicos y romanos representaron a los celtas; la cabellera erizada por la lucha, derrochando vida y acción y guardando hasta en la muerte una actitud teñida de patética grandeza. La rara cualidad de las estatuas de Antremont refleja de manera manifiesta la concepción que los imagineros galos tenían de la forma viviente. En este arte sosegado, pero brutal, el detalle está casi siempre descuidado; sólo cuenta la masa. Se establece un constante contraste entre la estrechez del talle y la anchura de los hombros; el torso se yergue en una actitud hierática, desde el zócalo que representan las piernas replegadas y vueltas hacia adelante. El mismo ritmo se manifiesta en la composición de los rostros, con ancha frente y largo mentón. Este carácter de uniformidad no corresponde solamente a un canon estético, sino que responde todavía a las preocupaciones de carácter religioso y social, y, la falta de atributos sobre los monumentos descubiertos, no permite reconocer la naturaleza de los personajes que se esconden tras estas figuras enigmáticas.

De todos modos, el carácter sagrado de estas representaciones, en otro tiempo cubiertas de color rojo reservado a la divinidad, está fuera de toda discusión. En un bajo relieve de Antremont figuran dos mujeres en busto; una tiene una pequeña liebre y puede aportar alguna luz, si se relaciona con las estatuas de Euffigneix y de Touget, que también tienen un jabalí y una liebre.

Pero la presencia de estos animales no indica que se trate de un animal totem, llegado a dios o asociado a él. Las sociedades célticas han pasado por estadios de una evolución diferente que las conduce a la concepción del héroe civilizador o fundador de grupo social, de los cuales unos pueden haber sido antiguos totems y otros solamente estar provistos de emblemas totémicos. Y así, en lugar del totem aparece el héroe del clan, de la tribu, de la nación. Más bien que divinidades, estas estatuas, según nuestro criterio, representan las imágenes de los héroes alrededor de los cuales se reunirían en ciertas fiestas los grupos sociales.

Así, pues, todo habla de la muerte en los lugares de culto provenzales. Los caballos y los jinetes de Mourriès, el pájaro fantástico y las cabezas cortadas de Roquepertuse y Antremont tienen un valor simbólico en relación con una religión de la muerte. Todo esta imaginería funeraria se relaciona con el tema del viaje del alma hacia otro mundo, llevada por el caballo, animal psicopompo. Lo mismo los monstruos andrógagos de la Provenza y las placas decorativas de Orgon en las cuales los cazadores llevan su caza simbólica de la liebre bajo la mirada de la divinidad, eternizando un rito semejante al que desarrollan las cabalgatas sobre los frisos tasio. No son, en absoluto, dioses, sino héroes, personajes sobrehumanos pero no sobrenaturales. Alrededor de su tumba representada en Roquepertuse por dos fosas excavadas en el interior mismo del santuario, se celebrarían las fiestas o el culto de los antepasados, conmemoración y también expiación de la muerte de los héroes. Los santuarios provenzales son igualmente cementerios.

Con su amplio estudio de la plástica gala y el ambiente funerario que de la misma se desprende, el profesor Lantier hace unas transcendentales deducciones y aportaciones al conocimiento material y espiritual de los habitantes de la Provenza poco antes de la Era Cristiana. Es de notar el fuerte contraste con las manifestaciones artísticas y anímicas atribuibles a las gentes ibéricas, a pesar del influjo que ejercieron éstas, cultural y materialmente, en el Sur de la Galia. Este contraste entre galos e iberos coetáneos geocronológicamente en la Provenza, hace más interesante la exposición de Lantier y más acuciante la necesidad de estudiar a fondo, con todo

detalle, la cuestión de la presencia o no del pueblo ibero en el Sur de Francia, cuáles son sus límites en el tiempo y en el espacio, qué influjo cultural ejercen en estas zonas y, finalmente, como ya apuntamos en otra ocasión, si debemos considerar situada en el SE. de Galia y NE. de España, la cuna de la llamada cerámica ibérica.

Como creemos el tema de sumo interés para dilucidar el abolengo de la cultura ibérica y el contenido étnico de este vocablo, volveremos en breve sobre la cuestión, tratándola con toda la amplitud que el tema requiere y es dado a nuestras posibilidades.

Réstanos, en las presentes líneas, unir nuestra felicitación y sincero aplauso a los muchos recibidos por el profesor Lantier al terminar su magnífica conferencia.

D. FLETCHER VALLS

**Restos arqueológicos valencianos de la colección
de D. Juan Vilanova y Piera, en el Museo
Antropológico Nacional**

En 1940 tuvimos ocasión de tomar nota de los varios objetos arqueológicos donados al Museo Antropológico Nacional por el ilustre valenciano *Vilanova y Piera*. De todos ellos entresacamos aquí los pertenecientes a nuestra región, según la descripción que hizo el propio donante.

Reseñamos los objetos agrupándolos por procedencias, dando un número a cada lugar de origen, haciendo constar también el número que tiene cada pieza en la colección. Finalmente mencionamos las páginas de las publicaciones de *Vilanova y Piera*: «*Origen, naturaleza y antigüedad del Hombre*» (Madrid, 1872) y «*Memoria geognóstico-agrícola y protohistórica de Valencia*» (Madrid, 1893), en las cuales se hace alguna referencia a los objetos que a continuación enumeramos:

NUMERO 1.—ADOR.

Brecha huesosa, procedente de «Peña Roja» (número del objeto 469).

NUMERO 2.—ALCALA DE CHIVERT.

Collar de rodajas de pectúnculos y cardium, hallado al pie del Castillo (núm. 207) (es el núm. 339 de la caja 16).

Huesos procedentes de la «Cueva de Valdancero» (núm. 412).

NUMERO 3.—ALCOY.

Un hacha pulimentada (núm. 10).

Dos hachas pulimentadas, anfibólica, feldespática, algo pizarreña, con dos núcleos (núm. 403).

Dos pedazos de cráneo humano (núm. 411).

NUMERO 4.—ALFARP.

Cerámica y huesos del túmulo de «La Falaguera» (núm. 458).

NUMERO 5.—ASPE.

Un hacha pulimentada (núm. 6).

Una flecha de hierro (núm. 358).

NUMERO 6.—AYELO DE MALFERIT.

Hallazgos del «Montó de les Mentires»

Pedernales toscos (núm. 191).

Fragmentos de cerámica tosca (núm. 192).

Cerámica tosca (núm. 459).

Dos cuchillos pequeños de pedernal y fragmentos de hueso de cráneo humano (núm. 193).

Este yacimiento se menciona en la página 485 de su «Memoria...» y en la pág. 411 de su «Origen...».

NUMERO 7.—ELCHE.

Curiosísima y por todo extremo interesante hacha de cobre, regalada por el Sr. Ibarra (núm. 442).

NUMERO 8.—ENGUERA.

Amuleto (núm. 359).

Placa con dos agujeros, apoyo de flecha (denominación que Vilanova aplica a las plaquitas guardabrazo) (núm. 338).

Hallazgos de «Cueva de las Maravillas»

- Cacharro a mano (núm. 84).
 Cacharro a mano (núm. 87).
 Tres cráneos braquicéfalos de extraordinario desarrollo el arco superciliar (núm. 86).

NUMERO 9.—GANDIA.

Fragmentos de huesos humanos, mandíbulas y dientes sueltos de jabalí, ciervo, etc., procedentes del *Mondúber* (núm. 423).

Hallazgos de la «Cueva del Parpalló»

- Fragmentos de pecten (núm. 199).
 Dientes de ciervo (núm. 200).
 Huesos de conejo (núm. 201).
 Asta y huesos labrados (núm. 202).
 Cuatro pedernales (núm. 203).
 Dos dientes humanos y dos pectúnculos (núm. 204).
 Pedernales toscos (núm. 243).
 Huesos humanos y animales, astas naturales y labradas (núm. 244).
 Cuatro pentúnculos (núm. 245).
 Tres dientes de carnicero (núm. 246).
 Dos helix (núm. 247).
 Útiles toscos (núm. 456).
 Mandíbula humana (núm. 391).
 Astas de ciervo aserradas (núm. 248) (es su figura núm. 24 de la lámina I de sus dos publicaciones mencionadas).
 Cráneo de perro (núm. 256).
 Se menciona la «Cueva del Parpalló» y los hallazgos en ella realizados por *Vilanova*, en las páginas 349, 362 de su «*Origen...*» y en la página 481 de su «*Memoria...*», así como en la lámina I de ambas publicaciones, en la cual las figuras 11 y 18 a 24 son de materiales de dicha cueva.

Hallazgos de la «Cueva de las Maravillas»

- Útiles toscos (núm. 455).
 Se menciona en la página 349 y 364 de «*Origen...*» y página 483 de «*Memoria...*».

NUMERO 10.—GENOVES.

Un hacha (núm. 187).

NUMERO 11.—JATIVA.

Útiles toscos de «*Cova Negra*» (núm. 457).
Se menciona en la página 349 y 363 de «*Origen...*»
y página 481 de «*Memoria...*» y en la lámina I de
ambas publicaciones, figura 12.

NUMERO 12.—LLOMBAY.

Cerámica tosca de «*Cueva Avellanera*», en el *Matamón* (núm. 466).
En la página 482 de «*Memoria...*» se localiza en
término de *Catadau*, en la falda N. del *Matamón*.
En la lámina I de ambas publicaciones se atribuye
la figura 16 a «*Cueva Roca*», mientras que en la
página 363 de «*Origen...*» se da la expresada figura
como de «*Cueva Avellanera*».

NUMERO 13.—MONOVAR.

Dos pequeños cinceles (núm. 33).
Varias hachas (núm. 326).

NUMERO 14.—MORELLA.

Hueso grande de Iguanodonte (núm. 407).
Falange humana y hueso de metatarso (núm. 408).

NUMERO 15.—OLLERIA.

Un hacha pulimentada (núm. 17).
Cerámica tosca (núm. 252).

Hallazgos de «Castellet del Porquet» (1)

Dos hachas de diorita del «*Dolmen de la Ollería*»
(núm. 71).

Se mencionan estas hachas y el yacimiento en las
páginas 483, 484 y 485 de «*Memoria...*» y en las
páginas 349, 403 y 410 de «*Origen...*», páginas y

(1) Sobre la clasificación definitiva del «Castellet del Porquet», v. Ballester Tormo, I, «El Castellet del Porquet», núm. 1 de los trabajos sueltos del S. I. P. año 1937.

obras en las que se hace, igualmente, referencia a los objetos que siguen.

Molares de ciervo (núm. 426).

Huesos humanos del «túmulo de Castellet del Porquet» (núm. 463).

Hallazgos de «Cueva de San Nicolás»

Pedernales, huesos y conchas (núm. 401).

Menciónase en la página 482 de «Memoria...» y páginas 349 y 363 de «Origen...».

NUMERO 16—ORIHUELA.

Fragmento de diorita en forma de hacha chelense (núm. 117).

Hallazgos de «Cueva Roca»

Huesos humanos quemados (núm. 74).

Huesos humanos (núm. 73).

Huesos humanos quemados (núm. 333).

Huesos humanos quemados (núm. 394).

Huesos humanos sin quemar (núm. 395).

Cerámica tosca neolítica (núm. 75).

Dos pectúnculos con natex perforado (núm. 76).

Disco pulimentado, de piedra (núm. 77).

Canino de carnicero (núm. 78).

Cuchillo de pedernal (núm. 79).

Pedazo de cristal de roca, preparado (núm. 80).

Vilanova reproduce algunos objetos de «Cueva Roca» en su lámina I de ambos libros, debiendo señalarse que la figura 16 de dicha lámina, en su «Origen...» atribuye un «cyclostoma elegans» a «Cueva Roca», mientras que en la página 363 de la misma obra se atribuye a «Cueva Avellanera». También se hace referencia a «Cueva Roca» en la página 389 de su «Origen...».

Hallazgos de la ladera de San Antón

Canto rodado, percutor, de cuarcita (núm. 120).

Barros toscos (núm. 121).

Fragmento de roca volcánica, preparada para muela (número 122).

Dos pequeños cantos rodados, labrados (número 123).

Pedazo de pectúnculo (número 124).

Huesos y dientes de jabalí y ciervo (número 125).

Mandíbula humana y dos falanges de mano (número 126).

NUMERO 17.—PENAGUILA.

Un hacha pulimentada (número 12).

NUMERO 18.—SEGORBE.

Apoyo de flecha, de jade, con dos agujeros (número 347).

NUMERO 19.—TABERNES DE VALLDIGNA.

Útiles toscos de sílex, brecha huesosa (número 454).

NUMERO 20.—TEULADA.

Pedernales arqueológicos, algunos huesos humanos, otros de mamífero, hélices y otras conchas marinas, procedentes de «Cueva del Moro» (número 127).

NUMERO 21.—VILLAJYOYOSA.

Un hacha pulimentada (número 7).

NUMERO 22.—VILLENA.

Un hacha pulimentada (número 22).

Un hacha pulimentada, procedente de «La Cañada» (número 24).

Los materiales anteriormente reseñados son los únicos de procedencia valenciana que hemos podido encontrar entre los muchos objetos donados por *Vilanova* y *Piera* al Museo Antropológico Nacional, a pesar de que en sus obras se habla de otros varios hallazgos en tierras valencianas.

D. FLETCHER VALLS

Las recientes excavaciones del S. I. P.

Es de esperar que en las presentes «Notas Prehistóricas Varias» trate lógicamente el lector de encontrar detalles sobre las diversas excavaciones y exploraciones realizadas por el Servicio en los últimos tiempos; pero como buen número de los trabajos insertos en este tomo de ARCHIVO se ocupan principalmente de tales investigaciones o de materias a ellas tan ligadas que necesariamente las han de dar a conocer en detalle, sería una redundancia inaceptable al tratar luego de las mismas separadamente; y eso es lo que hemos querido evitar.

Así, en nuestro trabajo relativo a los ídolos oculados valencianos, con objeto de dar a conocer los nuevos hallazgos realizados por el Servicio en *Cova de la Pastora* de Alcoy y en la *Ereta del Pedregal* de Navarrés, se ha tenido necesidad de describir los medios arqueológicos en que se verificaron tales descubrimientos, hacer una escueta historia de los trabajos y dar un avance del material obtenido. Cosa semejante ha acontecido a L. Pericot con los extraordinarios descubrimientos de la Cueva de la Cocina de Dos Aguas. E igual sucede con las investigaciones realizadas por Alcácer en Peña de la Dueña de Teresa y en la Atalayuela de Losa del Obispo, de que se ocupa aquél en un trabajo preinserto.

Quien buscare aquí notas concretas que le permitan formar idea sobre nuevos descubrimientos, las hallará en los trabajos aludidos, aunque no tan ampliadas como en los trabajos monográficos a publicar a su tiempo.

De las excavaciones e investigaciones llevadas a cabo años atrás, se hallará referencia en nuestras Memorias elevadas a la Diputación hasta el año 1939.

De las excavaciones últimamente efectuadas en el cerro de San Miguel de Liria, damos cuenta en una extensa nota relativa a los trabajos llevados a cabo en los años 1940 a 1943, inserta en esta misma sección de ARCHIVO. A ellas remitimos al lector.

I. B. T.

«Els Bancalets»

Entre las numerosas e interesantes notas que reúne el archivo particular del Director del S. I. P., hemos hallado una, que con su venia, merece citarse, aun cuando sea sólo para dejar en las páginas de este ARCHIVO antecedentes del yacimiento en cuestión, pues lo único publicado (1) lo fué en revista ya agotada y difícilísima de encontrar.

Eran los tiempos en que el Padre Furgús, S. J., estudiaba los yacimientos de Orihuela y otros lugares, y el erudito escolapio Padre Leandro Calvo exploraba cuevas, simas y vericuetos de la región en busca de datos geológicos y arqueológicos, cuando llegando a su noticia la existencia de materiales cerámicos a unos tres kilómetros de marcha, en la carretera que parte del Real de Gandía y muy cerca de ella, inició, junto con su alumno favorito, el actual Director del S. I. P., una exploración que no dió resultado, pero poco después, el P. Juan, S. J., formando parte de un grupo excursionista, acaso por llegar cuando las labores de cultivo habían revelado materiales enterrados, pudo efectuar una exploración más a fondo.

Se halla la estación en una estribación de las montañas de Marchuquera, llamada *Cerro dels Bancalets*. Entre los materiales hallados figuran en superficie abundante cerámica, «la más arcaica», que no podemos determinar, con huesos y «piedras graníticas». A un metro de profundidad se halló un molino de forma elíptica (de 35 × 19 × 6 cms) y piedra arenisca con algunas conchas «de ápice perforado» (2) y trozos de ánfora, tosca, sin barnizar.

El hallazgo principal fué el de un silo —que su excavador llama *cromlech*— análogo al hallado recientemente en el Bancal de la Corona (Alicante), aunque difieren por estar el último formado con paredes de piedras redondeadas, y el que motiva esta nota, con piedras planas, siempre sin argamasa, que se estrechan desde su borde superior elipsoidal de dimensiones 3,40 × 3,05 (3) al inferior de 1,60 × 1,20, situado a 2,60 metros de profundidad.

(1) Mariano Juan, S. J.: «Exploraciones arqueológicas en el cerro dels Bancalets y en la Cova Negra», págs. 105-115, 5 figs., Bol. Soc. Arag. Ciencias Nat., t. VI, 1907.

(2) Ya hemos dicho en otro lugar («Ensayo de sistematización de los objetos malacológicos prehistóricos». «Ampurias», vol. V, 1943), que la aparición de perforaciones no siempre es obra de industria humana.

(3) Su explorador dice: «cuyo eje «mayor» mide 3,40 metros y el «menor 3,5». Es de suponer que el último sea 3,05.

Hasta los dos metros se hallaba tierra negra mezclada con ceniza, debajo de la cual aparecían 60 cms. de tierra fina, de color pardusco y debajo de todo una capa muy compacta de tierra arcillosa (fig. 1).

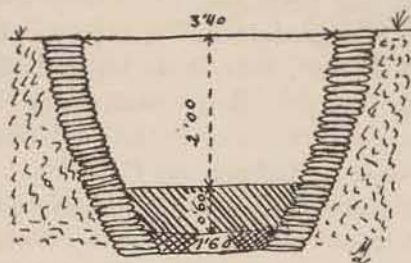


Figura 1.ª

Entre otros materiales se hallaron en el silo: varias mandíbulas y colmillos de jabalí, corzo, caballo y otros mamíferos. Aparecen huesos labrados y pulimentados en los punzones y agujas. Se halló un fragmento de colmillo muy grande. Se encuentra el cuarzo trabajado. El sílex (sílice dice el texto) es raro, según afirma su descubridor, pero el estudio de los grabados que acompañan al trabajo, aun siendo muy deficientes, permiten adivinar varias hojas de sección triangular y trapezoidal, raspadores, raspador en hoja, sierras y alguna raedera en capas con *Cardium*, *Pectúnculus*, *Murex*, *Cassis*, etc.

Los materiales más abundantes y con mejores ejemplares son los de piedra pulimentada, entre ellos una hacha de diorita de 75 × 45 milímetros, además de alisadores, percutores, piedras de afilar, etc.

De los datos que poseemos, parece que se trata de una estación eneolítica. La cita que se da al hablar de la cerámica de superficie: «con notable variedad en los pezones», nos hace presumir que fuese argárica.

M. VIDAL Y LOPEZ

Aportaciones a la protohistoria valenciana

Los hermanos H. Sagaseta Jarrín y José Muñoz Jarrín, de Casinós, muy dados a las investigaciones arqueológicas, fueron requeridos por nosotros para que practicaran un detenido reconocimiento del término municipal de dicho pueblo, del que ya nos

eran conocidas interesantes ruinas, y nos confeccionaran un croquis con la localización de sus estaciones. La labor realizada hasta ahora y presentada al S. I. P., se concreta a los restos ibéricos e ibero-romanos. Sin tiempo para dar en este tomo de ARCHIVO una referencia detenida, nos limitamos a la enumeración de las estaciones a que alude el trabajo de aquellos señores: despoblado inmediato al Corral de Pomar, partida de los Collados; el de Torre-Seca; Castillico de Bernabé; despoblado de la partida de Diago; cerro de la Monravana; ruinas cercanas y al oeste de la misma; cerro de Cova-Foradá; y Cabezo del Castellar.

Algunas de tales estaciones nos eran ya conocidas y han sido exploradas ligeramente por el S. I. P., como consta en el trabajo de E. Pla sobre exploraciones y excavaciones realizadas por aquél, inserto en esta publicación.

La labor de los Sres. Sagasetta y Muñoz, como prospectores del Servicio, va completando el conocimiento arqueológico del término de Casinos; y hemos de hacer constar aquí lo obligado que el Servicio les queda por su eficaz labor.

I. B. T.

Un donativo interesante al Museo de Prehistoria

D. Ramón Martí Garcerán, culto valenciano residente en Segorbe, entusiasta de los estudios de arqueología antigua, ha ido reuniendo, a lo largo de años de exploraciones en la comarca segorbina y en otras inmediatas, una interesante colección arqueológica compuesta, principalmente, entre otros materiales de épocas posteriores, de gran número de fragmentos cerámicos ibéricos y romanos, y de algunos vasos que pueden clasificarse como moriscos. Deteniéndonos sólo en lo que importa a nuestro Museo de Prehistoria, podemos enumerar, entre lo ibérico interesante, grandes tios pintados, predominantemente con ornamentación geométrica, pero bastantes de ellos llevan decoración que puede calificarse de rica (postas, hojas estilizadas de hiedra, svásticas de acodamiento bífido, aves y otros más secundarios); y entre lo romano, aparte alguna moneda de bronce y tios dudosos, fragmentos de *sigillata* bien ornada. La mayor parte del material procede de exploraciones practicadas en una cueva cercana a los lindes con Castelnovo, que acusa un estrato fecundo que debe excavar en cuanto lo permitan otras inaplazables labores del S. I. P. El Sr. Martí, persona de buen

sentido, comprendiendo que la exploración de yacimientos de esta clase no puede ser obra de un esfuerzo aislado, individual, sino de un Centro dedicado a tales actividades, suspendió sus rebuscas y donó la colección formada al Museo de Prehistoria; caso excepcional entre los aficionados de esta clase, que tienden, contra terminantes prescripciones legales, a retener ocultas sus colecciones hurtándolas al estudio de los demás, con manifiesto daño para la investigación general, ello además del causado con la formación de las colecciones por procedimientos anticientíficos; casos inmerecidos de que se procediese con rigor a la incautación de los materiales, que como sanción a tal proceder impone la vigente legislación de excavaciones.

La colección Martí Garcerán, reconstruída ya en lo posible en el Laboratorio del S. I. P., será completada con el producto de unas nuevas excavaciones, que es de esperar den elementos suficientes para rehacer muchos vasos incompletos, y luego expuesta de modo adecuado en el Museo.

La Diputación acordó oportunamente aceptar el donativo y comunicar al Sr. Martí Garcerán su agradecimiento.

I. B. T.

El interés actual por los molinos a mano

Sucesivamente la atención de los arqueólogos va fijándose en elementos de cultura material que habían sido poco menos que olvidados por sus precursores. Ahora parece haberles llegado el turno a los molinos de mano. Especialmente reveladores han resultado los trabajos del inglés Curwen. En el molino de rotación tendríamos uno de los más notables progresos de la técnica y un nuevo instrumento para fijar la cronología. Se conoce un tipo céltico frente a otro helenístico, ambos derivados del Mediterráneo oriental, pero el tipo conocido en el Bajo Aragón parece tener otro carácter. Esperamos que este tema despertará el interés de los arqueólogos levantinos y se inventariará el abundante material, poco conocido, que las excavaciones de estos últimos años han producido (véase el trabajo de V. Gordon Childe, *Rotary Querns on the Continent and in the Mediterranean Basin*, en *Antiquity*, vol. XVII, Marzo, 1943, página 19).

L. P.

El profesor Gordon Childe y la cueva del Parpalló

Las circunstancias por las que ha atravesado Europa han dificultado enormemente el libre intercambio de ideas científicas. Ello explica que nuestra publicación de los hallazgos de la cueva del Parpalló, en 1942, haya tenido escaso eco. Apenas hemos podido difundir la obra por el extranjero, pues varios ejemplares que intentamos enviar a los arqueólogos franceses se han perdido.

La única reacción que ha producido, que sepamos, es un artículo de V. Gordon Childe en *Antiquity* (Marzo de 1944). Nos interesa aquí recoger algunas de las sugerencias del ilustre prehistoriador inglés, cuya autoridad hoy es máxima en nuestra ciencia, por lo que tienen de confirmación de hipótesis que por nuestra parte sólo tímidamente habríamos sugerido.

G. Childe considera revolucionario el descubrimiento de puntas de flecha de tipo avanzado en el Solutrense. «Proporcionan, dice, la primera evidencia indiscutible del uso del arco en Europa, un invento que muchos habían pensado que, por lo menos en Occidente, había sido introducido en los tiempos mesolíticos. Conviene insistir en que el ambiente en que aquél se usó en España y, por consiguiente, los animales perseguidos por los arqueros, era esencialmente los mismos que exigieron su empleo en los tiempos postglaciales, cuando las grandes manadas de herbívoros habían sido expulsadas de la Europa atlántica, también por el avance del bosque. Casi tan perturbadora para las ideas corrientes es la aparición en el mismo horizonte de microburiles, admitidos hasta ahora en Europa como indicadores de la cultura tardenoisense, mesolítica». Más adelante afirma: «Muchas bellas hipótesis han sido refutadas por la prueba experimental de las excavaciones de la cueva del Parpalló. Antiguos problemas planteados de nuevo se han añadido a las nuevas cuestiones provocadas por el material ahora descubierto». Califica de sorprendente la semejanza entre un motivo geométrico del Parpalló y un grabado del Capsiense típico de El Mekta. Reconoce que cuando la publicación de las excavaciones soviéticas ha mostrado que no había Solutrense al Este del Dniéster, Hungría resulta una cuna excéntrica para tal cultura y que aún lo parece más ahora con la extensión comprobada al Sudeste de España; además, ahora la provincia solutrense ha sido unida a la gran zona africana de puntas esbaikienses y de Still Bay, que también tienen forma de hoja y están trabajadas por ambas caras, cuando no con la verdadera téc-

nica solutrense. La hipótesis que hacíamos de la identidad entre las culturas aterienses y esbaikienses la encuentra Childe comprobada por la expedición de El Kharga.

De los datos que el arte proporciona, deduce el profesor Childe también que las escenas de danza, lucha, de caza y domésticas del arte levantino, difícilmente pueden ser anteriores, en el mejor de los casos, al Magdaleziens último.

Creemos que lo dicho basta para que pueda sumarse este voto de calidad a la hipótesis de la probabilidad del africanismo de nuestro Solutrense y de la cronología epipaleolítica del arte levantino. No dudamos que ahora, al reanudarse el intercambio científico, estos problemas serán de nuevo discutidos. Procuraremos tener al corriente a los lectores de esta publicación, de la marcha de la polémica.

L. PERICOT

El Paleolítico Alcoyano

Desde hace tiempo era conocido el yacimiento prehistórico de Los Dubots. Hoy, después de las repetidas prospecciones realizadas en dicha partida por varios arqueólogos alcoyanos y, sobre todo, por D. José Belda, podemos hablar ya con seguridad de la presencia en la comarca de Alcoy de Paleolítico inferior y superior. La mayor parte de los materiales han sido llevados al Museo Provincial de Alicante por D. José Belda, y allí hemos podido examinarlos y clasificar una parte, agradeciendo al Sr. Belda su amabilidad y desinterés al mostrarnos el material. Parte de éste ha sido clasificado por don Salvador Vilaseca, y en nuestra visita nos acompañó D. Juan Cabré.

Algunas de las piezas presentan pátina muy antigua, evidentemente cheleo-achelense; no faltan las lascas de tipo clactoniense. Muy abundante es el Musteriense, con piezas, puntas y raederas, muy típicas. Y no faltan los buriles, cepillos, raspadores planos o en pata de cabra, hojas, hojitas de dorso rebajado y otros elementos, que indican el Auriñaciense, apreciándose la fase del Abri Audi de transición al mismo.

Se trata, pues, de un vasto yacimiento al aire libre, de enorme duración, que en muchas zonas, debido al cultivo, aparece revuelto con cerámica eneolítica y argárica de los tiempos posteriores de ocupación. Ocupa una extensa meseta erosionada por profundas barrancadas, en las laderas NE. de la famosa Serreta.

Creemos de excepcional interés el estudio más preciso de estos hallazgos, que inician un nuevo capítulo en el conocimiento de la Prehistoria levantina.

L. PERICOT

Adolfo Schulten cumple 75 años

No queremos que pase la ocasión de recordar los 75 años del gran hispanista alemán Dr. Adolfo Schulten. Las circunstancias han hecho que cumpliera esa edad cerca de nosotros, calentado por el sol de España, al que tanto amó siempre, aunque pasando por el dolor de estar alejado de los suyos.

Son 75 años bien aprovechados para el trabajo. Todavía hoy, en su retiro de la imperial Tarragona, apenado por los sufrimientos de su país, sigue incansable su labor de hispanista. Recientemente han visto la luz su «Historia de Numancia» y la segunda edición de «Tartessos». Ha ultimado la edición de Estrabón y la segunda edición de Avieno, para las *Fontes Hispaniae Antiquae*. Y prepara la traducción en español de su obra «Iberische Landeskunde», que resumirá cuanto sabemos de la Geografía antigua de la Península. Ejemplo vivo para nuestros jóvenes, el de ese entusiasmo incansable al que no abaten los años ni las desdichas.

El profesor Schulten ha tenido siempre para Valencia y concretamente para nuestro Servicio, los mayores elogios y deferencias. Hoy nos honramos sumándonos al homenaje que sus 75 años merecen y le deseamos muchos más, al servicio de nuestra ciencia y en la mejor paz de espíritu posible.

El homenaje a D. Roque Chabás

Con motivo de cumplirse en 12 de Enero de 1944 el centenario primero del nacimiento del historiador valenciano D. Roque Chabás Lloréns, el Centro de Cultura Valenciana inició y la Facultad de Filosofía y Letras propulsó, la celebración de un homenaje a aquél, que se celebró en el propio año y consistió, además de las funciones religiosas propias del caso, en un ciclo de conferencias estudiando los diversos aspectos de la personalidad del recordado; cuyas disertaciones estuvieron a cargo de D. Salvador Carres Zacarés, D. Teodoro Llorente Falcó, D. Felipe Mateu y Llo-

pis, D. Godofredo Ros Fillol y del catedrático de nuestra Universidad D. Manuel Ballesteros, que fué el presidente de la comisión organizadora.

Los trabajos personales y diríamos que más propios del hombre bueno y sabio, sin más adjetivaciones innecesarias, que se llamó en vida D. Roque Chabás, no cayeron en el área de las actividades específicas del S. I. P., aunque le aproximara y aun le hiciera asomarse a ellas su espíritu inquisitivo, su afán interrogador de hombre de estudio; como por ejemplo en el examen de las fortificaciones remotas de las crestas y estribaciones del Montgó de Denia, a que nos referimos en una de las notas bibliográficas en este libro insertas; pero ello aparte, bastaría para merecer el homenaje de los elementos que integran este Centro de investigación, la gran labor colectora de datos y elementos de estudio de interés para los prehistoriadores valencianos, hecha en las páginas de su «Archivo». Y ya cuando fundamos esta su homónima publicación, a tiempo que se la vestía con cubierta forjada con tipos tomados del «Comprehensorium» en memoria de los impresores valencianos del siglo XV, se le bautizaba también «ARCHIVO» en honor de D. Roque Chabás y del que él creara como eficaz obra de estudio, según ya expusimos entonces. Casi no haría falta, pues, decir aquí, si no fuera porque se tiene en ello gran complacencia, hasta qué punto los prehistoriadores del S. I. P. se adhirieron de corazón a tal homenaje.

I. B. T.

El movimiento cultural prehistórico valenciano

CENTROS DE ESTUDIO

Después de la Liberación han ido volviendo a sus cauces las añejas actividades arqueológicas de algunos grupos de estudiosos valencianos.

Así, el Laboratorio de Arqueología de nuestra Universidad, del que formaron parte figuras de tanta valía como el Excmo. Sr. Marqués de Lozoya, D. Luis Pericot y algún otro, ha vuelto a rehacerse junto a un elemento joven, tan estudioso y dinámico como el catedrático de Historia Antigua D. Manuel Ballesteros, al que rodea gran parte de las personas que en Valencia cultivan los estudios arqueológicos y algunos elementos jóvenes ya preparados.

En reuniones semanales se cambian impresiones sobre temas arqueológicos, valencianos especialmente; se comentan publicaciones cuando no descubrimientos, y se viene a realizar, en suma, una eficaz labor de ambientación arqueológica.

También la sección de Prehistoria del Centro de Cultura Valenciana, de la que durante tantos años vino siendo el alma D. Nicolás Primitivo Gómez Serrano, comienza a reorganizarse de nuevo, apenas vueltos a la normalidad. Sus actividades son semejantes a las del Laboratorio de Arqueología de la Universidad, aunque de más reducido radio de acción, ya que no trata de Arqueología en general, sino que alcanzan sus actividades sólo a lo etnográfico y prehistórico. Su campo de actividades se extiende a buen número de pueblos del antiguo Reino de Valencia, por medio de corresponsalías establecidas en muchos de ellos y por delegaciones en manos de personas dadas a estos estudios.

También la Sociedad Castellonense de Cultura, repuesta de los quebrantos sufridos en época roja, ha logrado reorganizarse y ordenar sus trabajos de investigación que tan alto la colocaron.

REVISTAS

El Centro de Cultura Valenciana y la Sociedad Castellonense de Cultura lograron pronto poner en marcha las ya viejas revistas propias, que fueron expresión de su pensamiento y vehículo adecuado para dar a conocer su labor científica. En «Anales del Centro de Cultura Valenciana» hallará, quien desee completar su detallado conocimiento de los recientes descubrimientos prehistóricos valencianos, entre otros trabajos específicos los publicados con regularidad por D. Nicolás P. Gómez, traslados tocantes a las sesiones de la Sección de Prehistoria; y el que pretenda estar al corriente de tales actividades en la provincia hermana de Castellón, habrá de acudir al «Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura», al que tanto prestigio vienen dando, en los últimos años, entre otros trabajos de interés prehistórico, los admirables estudios de D. Juan Porcar sobre el arte rupestre levantino.

También el Laboratorio de Arqueología de la Universidad valenciana se ha creado, haciendo propia la revista de Historia y Arqueología «Saitabi», que fundara nuestro Agregado Sr. Chocomeli, el medio de divulgación de los trabajos de los elementos que lo animan; y aunque su área de labor es amplia hasta comprender la investigación histórica y arqueológica, no podrá tenerse por agota-

do el específico campo de la prehistoria valenciana sin haber acudido antes a las páginas de «Saitabi».

Recientemente se inauguró en Cartagena un Museo municipal, creado y dirigido por D. Antonio Beltrán, valenciano, si no de nacimiento, sí de formación y de corazón; centro apenas nacido ya destacado. Aunque algo alejado de nuestras organizaciones de estudio, también creemos del caso hacer de él referencia, ya que en realidad aún cabía estimarle en ciertos aspectos muy relacionado con el Reino de Valencia. Publica este Centro una revista «Boletín Arqueológico del Sud-Este» que es portavoz de los Museos de Albacete, Alicante, Murcia, Almería y del Municipat de Cartagena.

CONFERENCIAS

Por las razones varias veces apuntadas, no nos es posible recoger en este libro todas las conferencias pronunciadas a lo largo de los años a que en general se refiere, sino a las más recientes y aun no haciendo detallada referencia a su contenido, al modo como lo realizaron oportunamente las revistas de la especialidad, sino limitándonos a una enumeración somera.

En 1941, y con motivo del ingreso de D. Juan José Senent Ibáñez, bien conocido entre los prehistoriadores valencianos, en el Centro de Cultura Valenciana, leyó una documentada conferencia sobre «Personalidad del Arte Rupestre del Levante Español», manteniendo puntos de vista muy personales, que, por la multiplicidad y amplitud de temas, no nos es dable extractar eficazmente aquí, como lo haremos cuando tal trabajo sea publicado y quede más precisada la materia para su examen.

El Dr. García Bellido, Catedrático de la Universidad Central, a quien tanto debe la Arqueología española, muy especialmente en lo que atañe al estudio de las viejas colonizaciones, pronunció en la Universidad de Valencia dos conferencias sobre temas bien importantes de prehistoria ibérica. Versó una sobre «La Dama de Elche y las piezas que le acompañaron en su repatriación», de la que lo más interesante es la tesis, en pugna con lo que hasta ahora ha sido opinión general, de que la bella figura debe localizarse dentro del período romano, con caracteres pseudoarcaicos, y en consecuencia fuera del siglo V a. de J. C., a que tantos maestros la atribuyeran. Y trató en la segunda disertación del tema «Contribución al estudio de la cronología ibérica»; en la que también rectifica el criterio de eminentes prehistoriadores y la que fué

opinión suya propia hasta hace poco, sobre la cronología del arte ibérico, que rebaja extraordinariamente, rechazando las tan admitidas influencias griegas en lo ibérico, inclinándose más a reconocer la romana; tesis atrevida, basada, como dice con agudeza, «excavando en los libros» más que en los campos, puesto que realizarlo en los sitios que cita carecía ya de eficacia; opinión que algunos creemos, precisamente por lo excavado en los terrenos, tal vez un tanto extremada.

El 2 de Diciembre de 1944, y con motivo de su ingreso en el Centro de Cultura Valenciana, leyó D. Isidro Ballester un trabajo titulado «Ensayo sobre las influencias de los estilos griegos en las cerámicas de San Miguel y la tendencia arcaizante de éstas»; corriendo el discurso de contestación a cargo del publicista regnícola don Nicolás Primitivo Gómez Serrano. Publicados ya ambos trabajos, no interesa extractarlos aquí, pues significaría repetición de lo expuesto en otro lugar de esta publicación.

En el último verano y aprovechando su venida a Valencia para ponerse al frente de las excavaciones que el S. I. P. practica desde hace años en la Cueva de la Cocina de Dos-Aguas, también D. Luis Pericot dió en nuestra Universidad una interesante conferencia sobre materia prehistórica. Difícil es hacer un extracto de su contenido. Trató en primer lugar de dar una impresión general de los resultados de las excavaciones que realizara por el S. I. P. hace años, en «Cova del Parpalló», trabajos a cuyo frente estuvo, ayudado por los Sres. Viñes y Jornet. Habló de sus niveles, estudió sus características y valorizó la influencia de sus resultados en la Prehistoria española, teniendo para ello que exponer las diversas teorías que privaban antes de la excavación, así como las posteriores a que dieran lugar sus enseñanzas, y ratificó su opinión sobre el origen africano del Solutrense. También se refirió a las excavaciones que de cuenta de la Comisaría General ha practicado en la provincia de Gerona; y expuso sus ideas sobre el estudio de los arpones, en lo que no insistimos por hablarse de ello en otro lugar de ARCHIVO.

Tocante a la conferencia pronunciada en Valencia por Raymond Lantier el 5 de Diciembre último, sobre «Santuarios celtas del Mediodía de Francia», véase una extensa nota que de ella trata en esta sección.

I. B. T.